

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Programa de Maestría en Relaciones Internacionales

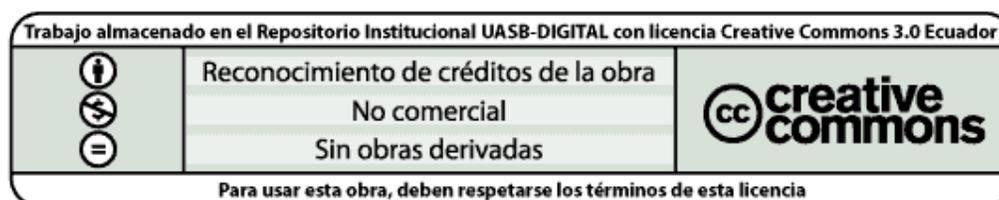
Mención en Negociaciones Internacionales y Manejo de
Conflictos

**Forajidos: nuevos movimientos sociales, identidad colectiva e
ideología**

Autor: Pablo Bolívar Esparza Hernández

Director: César Montúfar

Quito, 2016



**CLAUSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN DE
TESIS/MONOGRAFÍA**

Yo, Pablo Bolívar Esparza Hernández, autor de la tesis intitulada *Forajidos: Nuevos Movimientos Sociales, Identidad Colectiva e Ideología* mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en Relaciones Internacionales mención Negociaciones Internacionales y Manejo de Conflictos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha.

Firma:

Resumen

La presente tesis tiene como objetivo realizar un análisis de los componentes que mediaron para el apareamiento del fenómeno forajido, proveniente de la interrogante ¿Qué factores permiten comprender la emergencia del forajidismo en el año 2005? Los factores a desplegarse del análisis se encuentran ubicados bajo la luz de la literatura de los nuevos movimientos sociales.

El marco teórico para el desarrollo de la tesis se sitúa en el trabajo de Alberto Melucci referente a la teoría de la acción colectiva. Sin embargo, se cita otros autores únicamente en el capítulo primero, porque sus trabajos se encuentran en la misma lógica analítica de los nuevos movimientos sociales. Las variables a desarrollarse en este documento son específicamente la identidad colectiva y la ideología, ambas sustentadas de evidencia que permitirá entender al movimiento forajido desde la perspectiva de los conceptos del trabajo de Melucci.

En cuanto al desarrollo del documento, el análisis parte de la revisión bibliográfica escrita respecto del fenómeno forajido, revistas, libros, prensa escrita y tesis en primera instancia; y en segundo lugar del testimonio de los actores de la revuelta de abril de 2005.

En este documento se demuestra como la identidad colectiva del ciudadano quiteño, adquirida en las manifestaciones de abril de 2005, fue la de forajidos, una definición compartida entre sus miembros tal como plantea Alberto Melucci en su concepción de identidad colectiva. Así mismo, en cuanto a su ideología, muestra como las acciones innovadoras, la solidaridad y los símbolos son identificados como rasgos constitutivos de su ideología.

El resultado de esta investigación pretende ser un aporte más dentro del amplio debate de la acción colectiva de 2005; así como una pequeña contribución para el análisis de los nuevos movimientos sociales en el Ecuador.

Dedicatoria

Al Padre Eterno, al divino niño Jesús y a la Santísima Virgen María.

A Anita Lucia Hernández, y a Bolívar Esparza por entregar su vida en mi causa

A Maríagracia, regalo de Dios y razón de mí ser

A Johanna, compañera de vida

A Byron y David, cómplices de vida

*A los olvidados de mi país y del mundo entero,
para recordarles que con ayuda de Dios,
esfuerzo y dedicación los sueños se vuelven realidad*

Agradecimiento

Agradezco desde lo más profundo de mí ser al Padre Eterno por haberme permitido la existencia y la fuerza de seguir en el camino del bien, con mi fe inamovible de que sin él nada existe, a la bondad del divino niño Jesús reflejada en los milagros que ocurren en la vida cotidiana, a la santísima virgen María por interceder en mis desaciertos y virtudes.

Agradezco de todo corazón a mi amada familia, a mis padres Anita y Bolívar por el esfuerzo, el amor y la dedicación en apoyo infinito de mis objetivos personales; a mi hija por su compañía, sonrisa y abrazos, fuente inagotable de amor eterno; a Johanna por su paciencia y profundo amor en este camino; a mis hermanos Byron y David por su apoyo incomparable en causa del porvenir familiar. Por el trabajo incansable de todos los que hacemos esta bendita familia.

Gracias a la Universidad Andina Simón Bolívar- Sede Ecuador, por haberme abierto las puertas y permitirme acercarme al conocimiento anhelado.

Mi inmensa gratitud a los lectores de esta investigación, Gardenia Chávez y Esteban Nicholls por sus consejos académicos y paciencia ante mis errores intelectuales.

A todos los compañeros que compartí de alguna forma en este pequeño camino.

Tabla de contenidos

Introducción	7
Capítulo primero. Nuevos movimientos sociales	11
1. Movimientos Sociales, de la visión tradicional hacia la nueva perspectiva	11
2. Aportes desde la perspectiva de los nuevos movimientos sociales	15
Capítulo segundo. Identidad Colectiva	20
1. De la solidaridad a lo emocional	23
2. Diversidad de actores en cuanto a la identidad colectiva	25
3. Sin liderazgo e iniciativas individuales sin estrategia	27
4. Simbolismo	30
5. Identidad colectiva en relación al movimiento forajido de 2005	35
Capítulo tercero. Ideología	37
1. Definición del actor de sí mismo	40
2. Identificación del enemigo	42
3. Identidad colectiva e ideología en cuanto a clarificación de los objetivos	44
4. Sin ideología específica	46
5. Luchas anteriores	48
6. Ideología en relación al movimiento forajido de 2005	51
Conclusiones	52
Lista de referencias	59

Introducción

Tras décadas de aplicación del modelo neoliberal (1980-2005) y el desgaste paulatino de los partidos políticos, surge una de las protestas sociales más significativas de los últimos tiempos. Las manifestaciones sociales de abril de 2005 fueron producto de una serie de eventos político sociales como la desaparición de personas (Consuelo Benavides, hermanos Restrepo), la excesiva represión contra grupos armados como Alfaro Vive Carajo AVC y Movimiento Montoneras Patria Libre MPL, (en el gobierno de León Febres Cordero), los actos de corrupción del vicepresidente Alberto Dahik, la fiesta de Bucaram, el feriado bancario (Jamil Mahuad), la renegociación y pago de deuda (Gustavo Noboa) y por supuesto la incompetencia del gobierno de Lucio Gutiérrez.

Los acontecimientos antes mencionados, junto con la poca o nula capacidad de reacción de la clase gobernante para con las peticiones populares, marcan el camino de la aparición de una protesta social original, emprendedora y ambiciosa de las últimas décadas por varios factores como la diversidad de sus participantes, las acciones innovadoras que realizaron, los escenarios donde se realizó la protesta, la duración que tuvo la misma y la particularidad de su nombre adquirido en la coyuntura. “forajidos”.

El actual contexto socio-político (2007-2016) marcado por una alta injerencia de movimientos sociales y partidos políticos, sumado a una participación social “leve” de breve trascendencia, invita a reflexionar acerca de la fuerza de la acción colectiva de 2005 y de los factores que fluyeron para el apareamiento de los forajidos. Sin embargo, esta reflexión es demasiado extensa tomando en cuenta la diversidad de factores que influyeron en ese período. Por tanto, el presente documento se delimita a analizar factores como la identidad colectiva y la ideología, compendios poco explorados, que parten de la lógica de nuevos movimientos sociales desarrollada por Alberto Melucci 1989, 1996.

La literatura actual referente del fenómeno forajido versa de dos momentos, el primero referente a la coyuntura y al análisis político de las causas que hicieron posible la acción colectiva de 2005, los efectos que produjo en la economía ecuatoriana y las repercusiones en el aspecto social, estos trabajos se encuentran plasmados en libros, prensa escrita y artículos; el segundo momento muestra investigaciones posteriores que develan información alusiva a la descripción de los hechos, al discurso mediático, asambleas

barriales y aspectos culturales específicamente; estos documentos se encuentran escritos en tesis de posgrados.

Dentro de los trabajos antes mencionados en segunda instancia, se encontraron dos tesis que reposan en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, y una en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador; estos documentos muestran información importante dentro del ámbito académico; sin embargo, se sitúan bajo perspectivas diferentes del estudio los nuevos movimientos sociales (NMS) y difieren del punto de vista del autor referido en esta investigación (Alberto Melucci).

Dentro de la tesis “Testimonio forajido” de Silvia Chiriboga (2012)¹, identifica a los forajidos dentro del marco de acción colectiva en cuanto a la injusticia “En la revuelta forajida se cumplió el marco de la injusticia debido al incumplimiento de promesas de Gutiérrez que a más de la crisis de gobernabilidad y la crisis de representación política generó desencanto, enfado y malestar contra el gobierno y los actores políticos, es el primer dispositivo que movilizaría de forma solidaria a los ciudadanos de Quito”. (Chiriboga 2012, 84) Por tanto, la literatura de los NMS considera que la injusticia no explica en su totalidad la emergencia de los NMS.

La mencionada investigación, a pesar de que cuenta con valiosa información respecto al testimonio forajido, no analiza ciertos elementos característicos de los nuevos movimientos sociales como la sociedad donde se desarrollan y el uso de la tecnología, y más bien centra su análisis en una descripción de la revuelta de abril de 2005

Con respecto a la tesis de Cristian Arteaga la “Constitución de una nueva ciudadanía en el discurso mediático: opinión e información en torno al levantamiento popular de abril de 2005: Estudio comparativo, diarios El Comercio y El Universo”. El documento muestra evidencia proveniente de la opinión ciudadana expuesta a través de prensa escrita, al mismo tiempo analiza temas de cultura y repertorios de acción; el argumento central hace referencia a la tradicional división de clases y de actores, dominantes y dominados, en este documento se expone a figuras como Paco Moncayo, en la cúspide de la pirámide social; todos estos elementos son contrarios al estudio de la figura de los nuevos movimientos sociales NMS.

¹ En el capítulo 2.6 “Forajidos, significante que marca la identidad de la movilización quiteña”

Otro de los trabajos indagados fue el de Melisa Argento Espósito, con el tema Formas de la acción colectiva y sentidos de lo político en las asambleas barriales de Rosario-2014. En esta tesis, Argento analiza el caso de las asambleas barriales, específicamente la Asamblea de la Floresta en Quito, analizada bajo la naturaleza del “nosotros colectivo” asambleario. Esta propuesta indaga “la articulación de la asamblea soberana de la Floresta con otras organizaciones sociales, asambleas territoriales y sectoriales del Ecuador, se constituiría en un nuevo proceso de deliberación en la búsqueda de propuestas políticas de alcance nacional a partir de la construcción autónoma territorial” (Argento 2014, 80). Esta tesis a pesar de que muestra ciertos elementos relacionados con la identidad colectiva de Melucci, la investigación se delimita específicamente al análisis de una asamblea y no a la acción colectiva quiteña.

Una vez expuestas las diferencias de los trabajos anteriores, se aclara que esta investigación tiene el propósito de mostrar una visión alterna de la acción colectiva forajida, desplegando evidencia que muestra que la identidad colectiva y la ideología bajo la perspectiva de los nuevos movimientos sociales planteada por Melucci posee varias características que encajan perfectamente con el forajidismo.

Con el objetivo de responder la pregunta central de este trabajo, en primera instancia se aplicará una investigación de tipo exploratorio para obtener información “actualizada” respecto del tema, en este sentido se plantea examinar artículos de revista (ICONOS), el libro de Franklin Ramírez “La insurrección no solo fue una fiesta”, prensa escrita, tesis de pos grado de la Universidad Andina Simón Bolívar y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. En segunda instancia el texto se enfoca en dar una ilustración diferente del fenómeno social, evidenciando la relación que existe entre los conceptos de identidad e ideología con el surgimiento de los forajidos, sustentando con entrevistas de actores de la revuelta de abril de 2005, aplicando un estudio de tipo correlacional.

En cuanto a su estructura, el documento está organizado de la siguiente manera. El primer capítulo trata el marco teórico de la investigación y muestra una visión generalizada de los nuevos movimientos como aporte de Alberto Melucci y de otros investigadores en cuanto al conflicto social y sociedades contemporáneas; El segundo capítulo se ocupa de la identidad colectiva como adquisición en el conflicto desde la perspectiva de Melucci y el

tercer capítulo trata la ideología como construcción, así como los elementos característicos de la misma.

Debo aclarar que este trabajo no tiene el objetivo de desarrollar las causas que influenciaron la caída del gobierno de Lucio Gutiérrez, ni tampoco contradecir lo que ya se ha dicho de los forajidos, más bien está encaminado a realizar una contribución complementaria a la exploración de la acción colectiva en Ecuador.

Capítulo primero

Nuevos movimientos sociales

En el presente capítulo se muestra la base teórica de la investigación bajo la óptica de Alberto Melucci en cuanto a la literatura de NMS. Sin embargo, cabe recalcar que se citan otros autores como Offe, Aranda, Keane y Mier porque sus trabajos están dentro de la misma lógica de estudio de los nuevos movimientos sociales.

Con el objetivo de concebir la dimensión analítica del estudio de los movimientos sociales, el presente compendio aborda dos subtemas relacionados al respecto, el primero en relación al giro que toma la visión tradicionalista de los movimientos sociales hacia la nueva perspectiva, y el segundo referente a los aportes analíticos (conflicto social y sociedades contemporáneas) que hace este nuevo enfoque en contribución fundamental a la discusión de la acción colectiva y los movimientos sociales. Con esta información se pretende ubicar al lector en el contexto para posteriormente centrar el análisis en dos variables, identidad colectiva e ideología.

1. Movimientos Sociales, de la visión tradicional hacia la nueva perspectiva

Dentro del estudio de los movimientos sociales clásicos o tradicionales han estado presentes dos paradigmas, “el primero es el paradigma de la ideología sostenido por autores que analizan el comportamiento colectivo como por los marxistas en su análisis de lucha de clase. El segundo es el paradigma de la organización y la racionalidad, que sostienen los teóricos de la movilización de recursos” (Melucci en Chihu y López 2007, 139). En este sentido, el presente subtema muestra el contraste existente entre los dos paradigmas y al mismo tiempo evidencia el umbral de estudio de los nuevos movimientos sociales.

En cuanto al primer modelo, autores que comulgan con el marxismo centran su explicación en dos aspectos principales, el primero que hace alusión a ciertos elementos de la columna vertebral de su modelo teórico como el conflicto trabajo-capital, el desarrollo de las fuerzas productivas, y las relaciones de clase social; y el segundo, en cuanto al dinámico

antagonismo social reflejado en la lucha de clases, donde se enfrentaron dominantes (burgueses) y dominados (proletariado). En este contexto, se debe tomar en cuenta que la disputa se encontraba limitada a tres niveles de enfrentamiento como el 1) económico, 2) ideológico y 3) político, remitidos a una clasificación que reflejan tres tipos de contienda estamental del mismo nombre como:

- 1) La lucha económica: Este enfrentamiento se caracteriza por la resistencia que oponen a este nivel las clases explotadas a las clases explotadoras.
- 2) La lucha ideológica: Es el combate en forma continua contra la penetración de las ideas de la burguesía en el seno la clase obrera y el pueblo.
- 3) La lucha política: Es el enfrentamiento que se produce entre las clases antagónicas a nivel de la región jurídico-política de la sociedad, o sea, la lucha de los explotados contra las leyes y las instituciones que mantienen la dominación de las clases explotadoras. (Harnecker y Uribe 1972, 23)

La pugna histórica referida por Karl Marx y posteriormente por sus prosélitos, produjo una esfera de malestar e inconformidad en el proletariado, quienes con el paso del tiempo encubieron el germen de la injusticia dentro del imaginario social; resultado de ese descontento los movimientos sociales que surgieron bajo esa coyuntura fueron vistos como producto de ese sentimiento de injusticia y de las contradicciones estructurales que se producían en la sociedad, por tanto, la lucha de clases y la acción colectiva son el resultado de la percepción de injusticia entre los miembros del colectivo, un ejemplo de aquello es el movimiento obrero que se encontraba compuesto de actores con similares características como la discriminación, problemas económicos, y falta de educación.

Esta postura también hace referencia a que dentro del ámbito político-social los movimientos sociales tradicionales esquematizaron cierto tipo de comportamiento, específicamente un comportamiento anti modernista debido a la reducción de empleo que produjo el apareamiento de las máquinas, de tal manera que “la base de la política no-institucional estaba formada por elementos retrógrados- y no por el núcleo, ni las élites, sino por la resistencia expresiva frente a la modernización”. (Offe 1984, 39).

Bajo la óptica marxista, el problema social estaba trazado en los tres niveles de enfrentamiento (económico, ideológico y político) simultáneamente, y para su análisis es

necesario tomar en consideración cada aspecto del problema, y el problema en su conjunto, delimitando de esta manera vertientes alternas que van más allá del ¿por qué? de la acción colectiva.

Empero, en orilla diferente se encuentran los teóricos de la movilización de recursos como Mac Adam, Mac Carthy y Zald quienes consideran que la injusticia social y la diferencia social no explican la movilización social en su totalidad y que por el contrario el análisis debe estar encaminado hacia aspectos internos del movimiento, hacia los actores y de la capacidad del colectivo para movilizar a la gente, así como el contexto donde se desarrollan.

Tomando en cuenta éstos elementos, a partir de la década de los 60's y 70's, el estudio de los movimientos sociales tomó un camino diferente al tradicional, al considerar que el cálculo costo – beneficio que producía la acción colectiva bajo la sombra de una sociedad de lucha de clases y de poder político llegaron al límite de su análisis, precisamente porque se enfrascaron en esos cálculos. El enfoque de los nuevos movimientos sociales (NMS) va más allá del análisis conflicto trabajo-capital y por el contrario su análisis “apunta a otras lógicas de acción basadas en la política, la ideología, y la cultura, y otras fuentes de identidad como la etnicidad, el género o la sexualidad, que consideran bases de la acción colectiva” (Berrío 2006, 229).

La postura de los movimientos sociales deja su análisis tradicional que respondía a la pregunta ¿por qué? de la acción colectiva y en su lugar, centra su análisis en responder ¿cómo? se produce la acción; en ese sentido despliega información relevante respecto de la formación de la acción colectiva, entendida en este contexto como: “el resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci 1999, 357-358) así como de los actores colectivos, el conjunto de características de los miembros de la sociedad, las relaciones sociales, el comportamiento de sus integrantes, el sentimiento de pertenencia como parte de la construcción social.

Los elementos que rodean a la interrogante ¿Cómo? de la acción colectiva salen del marco político - económico y trascienden a espacios íntimos de la vida particular, como la identidad personal, la ética, lo moral, los valores, (“lo correcto”, “lo incorrecto”, “lo bueno,

lo malo”) los tejidos conectivos² existentes entre hombres y mujeres, compendios incluyentes y excluyentes (lo “normal”, lo “a normal”), es decir, elementos internos de las relaciones sociales que forman parte de la vida cotidiana.

Acciones colectivas originales, inéditas, innovadoras, son el reflejo del conjunto de nociones internas y de la interacción que existe entre los individuos dentro de una sociedad; las expresiones individuales y colectivas de este entramado representan una importante proyección social con fuerte capacidad transformadora dentro del campo de oportunidades, debido a la participación multidimensional del universo de actores y a la carga cognitiva que poseen.

Bajo este nuevo panorama, autores como Offe caracterizan a los miembros de estos movimientos como individuos autónomos, “provenientes de la clase media, poseen amplia experiencia de trabajo en instituciones públicas y económicas, no son pobres ni discriminados, gozan de seguridad económica, más bien propugnan por esquemas que desarrollen valores como libertad, principios humanistas y universales.” (Offe 1984, 42)

Las características que menciona Offe versan de actores colectivos alejados del clásico conflicto trabajo-capital por razones evidentemente económico-laborales, y aluden a una caracterización independiente, de actores con capacidades intelectuales adquiridas en el tiempo, actores heterogéneos, actores con un amplio sentido de responsabilidad social y con valores universales como la paz, la libertad y la democracia. Estas características tienen un punto de inflexión en cuanto al escenario donde se producen. En este contexto se evidencia que los movimientos sociales tradicionales y los NMS, tienen varias diferencias significativas que sugieren cambiar la vista hacia elementos de análisis como el entorno social donde se desarrollan (referentes a la dinámica económica y política), la base del conflicto, el avance de la ciencia y la tecnología, elementos psicosociales³, y varios elementos de corte psicológico que expresan visiones distintas entre sus individuos y que muestran una marcada diferencia entre estos dos escenarios donde se producen los movimientos sociales.

Es importante aclarar que los elementos cotidianos anclados a la vida social desde esta perspectiva suponen una complejidad definitoria, por tanto, concepciones como

² Término referido a lo que no se puede observar, específicamente a los sentimientos y gustos.

³ Estudio de las sociedades humanas y de los fenómenos sociales.

identidad colectiva e ideología bajo este nuevo paradigma suponen un rumbo hacia una interpretación constructiva de la sociedad como lo plantea Melucci:

Los nuevos movimientos sociales son difíciles de caracterizar en términos de orientaciones ideológicas claras. En su interior existe una pluralidad de ideas y valores, por lo que su orientación tiende a ser más pragmática que fundamentalista. Considera que la búsqueda de identidad es un aspecto crucial en la formación de estos movimientos. Los motivos y factores de motivación tienden a ser temas culturales o símbolos asociados con sentimientos a un grupo social diferenciado (Melucci en Chihu y López 2007, 141)

2. Aportes desde la perspectiva de los nuevos movimientos sociales

En el presente subtema se muestran dos aportes fundamentales como las sociedades contemporáneas y los nuevos actores sociales, a manera de contribución de una visión alternativa en el campo de estudio de los movimientos sociales; para el caso, uno de los exponentes principales de esta perspectiva fue el italiano Alberto Melucci quien alude a la premisa de que se “estudia los movimientos sociales en el contexto de una sociedad post industrial caracterizada por la capacidad que tiene para actuar sobre sí misma” (Melucci en Chihu y López 2007, 129). Esta perspectiva de Melucci, muestra una clara diferencia respecto del estudio clásico de los movimientos sociales, ya que considera que el conflicto de las sociedades industriales queda relegado y desprovisto en importancia por el avance de la sociedad contemporánea y sus nuevas formas de producción y comunicación así como la de sus individuos y de las capacidades cognitivas adquiridas en dicho contexto. Sin embargo, para entender esta postura se debe clarificar dos elementos fundamentales, el primero respecto a la manifestación de los conflictos y el segundo en relación al espacio que ocupan los individuos dentro de la movilización.

Dentro del primer elemento Melucci menciona que los conflictos tienden a manifestarse “en la áreas del sistema más directamente ligadas con la producción de recursos información y de comunicación. Por tanto, los conflictos son actuados por actores provisionales que operan como inspiradores haciendo surgir así los dilemas cruciales que atraviesa la sociedad” (Melucci 1995, 5). Es decir, enfatiza el conflicto dentro de una sociedad donde la información es el recurso central, por tanto:

Un movimiento es la movilización de un actor colectivo 1) definido por una solidaridad específica, 2) envuelto en un conflicto con un adversario por la apropiación y control de recursos que ambos valoran, 3) y cuya acción conlleva la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema dentro del cual tiene lugar la acción [...] Un movimiento es más que la expresión de un conflicto; fuerza el conflicto más allá de los límites del sistema de relaciones sociales en el que se sitúa la acción. En otras palabras, rompe las reglas del juego, establece sus propios objetivos innegociables, desafía la legitimidad del poder, etc. (Melucci 1996, 29-30).

Tras la muestra de estos elementos, es claro que los nuevos movimientos sociales se movilizan en torno a un espacio diferenciado del tradicional al que Melucci denomina “Sociedades Contemporáneas”, donde los actores juegan un papel fundamental en el desarrollo social porque se convierten en entes con mayores capacidades de acción debido al ejercicio permanente en el uso de la tecnología y sus constantes transformaciones; estas acciones fomentan la individualización, moldean la identidad personal y fortalecen la construcción de la autonomía. Desde esta perspectiva los actores no buscan alcanzar el poder sino más bien, ser una especie de catalizadores de la realidad social, así “las sociedades de la información desarrollan una producción cultural no directamente relacionada con las necesidades de la supervivencia o reproducción. Se trata de sociedades pos materiales que producen un excedente cultural” (Melucci 1996, 144).

Dentro de la visión de las sociedades contemporáneas los actores tienen una función distinta de las sociedades clásicas, en este espacio “los actores en los conflictos son cada vez más temporales y su función es revelar los problemas, anunciar a la sociedad que existe un problema fundamental en un área dada. Tienen una creciente función simbólica, tal vez podría incluso hablarse de una función profética. Son una especie de nuevos medios de comunicación social” (Marx y Holzner 1977, 80, Sazón 1984)

En éste contexto, el actor colectivo como denomina Melucci “a las personas que participan en acciones colectivas en respuesta a un cambio drástico en la estructura social, o cuando se ven afectados intereses que ellos consideran comunes”, tiene como característica principal la autonomía, esta particularidad poseen todos sus integrantes. Bajo esta figura la autonomía se refiere a la facultad en el manejo independiente de recursos (tecnológicos,

económicos, etc.), siendo diferente del sistema, sumergida en una diversidad de pensamientos, alejada de la representación, al margen de las clases sociales y además sin ninguna bandera ideológica establecida; por tanto, dicha autonomía evidencia al mismo tiempo una pluralidad de actores, heterogeneidad de ideas ciertamente vinculadas a acciones también democráticas. “En términos de Offe (1985, 68), “rebasan al Estado”, y justamente esa distancia que establecen con relación a la política, se considera como condición de su éxito”. (Aranda 2000, 230).

Esta independencia frente al sistema, no quiere decir que el actor se desvincula de la problemática social en su conjunto, especialmente en el aspecto político, así como también no quiere decir que esta nueva tendencia sea apolítica, al contrario, posee un fuerte significado político debido a su influencia en los centros de poder real de una sociedad compleja, de tal manera que los nuevos movimientos sociales desde esta perspectiva no pueden ser vistos como “expresiones de conflicto político, sino también, y de manera fundamental de conflictos sociales” (Melucci en Chihu y López 2007, 131), tomando en cuenta que no siempre están en conflicto con instituciones políticas. Por tanto, los movimientos sociales no deben convertirse en poder político porque pueden perder su autonomía y funcionamiento como lo menciona Melucci:

Tal vez un nuevo espacio político este designado más allá de la distinción tradicional entre estado y “sociedad civil”: un espacio público intermediario, cuya función no es institucionalizar los movimientos, ni transformar en partidos, si no hacer que la sociedad oiga sus mensajes y traduzca sus reivindicaciones en la toma de decisiones políticas, mientras los movimientos mantienen su autonomía. (Melucci 1999, 76).

Dentro de los nuevos espacios políticos, a partir de la perspectiva del autor italiano, los NMS se enfrentan en el escenario de las sociedades complejas bajo la sombra de dos elementos sociales como la autonomía y el control (de las instituciones que representan al sistema), donde para el autor, es en esa arena donde se antagoniza la autonomía de los NMS contra el sistema, por ejemplo, el movimiento de mujeres, los movimientos juveniles, etc. frente a los sistemas judicial, policial, educativo, etc. “lo mismo puede decirse por ejemplo, de los movimientos autonomistas territoriales que reivindican el manejo independiente de sus recursos y su territorio frente a los imperativos sistémicos de integración económica”

(Melucci en Chihu y López 2007, 138) En este contexto se vincula el hecho de que éstos NMS poseen un objetivo en común, que de alguna forma es el vínculo de la diversidad de movimientos como es la autonomía frente al sistema.

La autonomía de los NMS que está en exposición, no significa de ninguna manera que éstos sean grupos o actores aislados dentro de la sociedad, al contrario, más bien son actores colectivos que intentan aportar a la sociedad con su conocimiento y destrezas en cuanto a la tecnología, especialmente en el ámbito de la información, sin discriminación y con una clara tendencia por lo universal.

Cuando existe un despliegue de información se alude a que efectivamente la arena social es distinta, que se construye una nueva dinámica social a través no solo de los medios tradicionales de comunicación como la radio y la televisión sino que es fortalecida por la telefonía celular, el internet y todas las tecnologías de información y comunicación (TIC's) que demuestran un cambio significativo tanto en la estructura 1) económica (información inmediata, ahorra tiempo y dinero); 2) en lo social (por que dotan a los individuos de capacidades especiales para cambiar la lógica social, son receptores y productores de información) ; y 3) en lo político (porque emergen nuevas formas de hacer política a través de redes sociales) que ciertamente evidencian un cambio en lo cultural “ya que su base social participa en un nivel por encima del medio en la cultura cognitiva de la sociedad (es decir, en el conocimiento y en la información disponibles en la sociedad), como indican las altas cotas de información educativa” (Offe 1984, 40).

Así mismo se muestran otros elementos importantes a considerar dentro de la esfera de las sociedades complejas, como la información y su distribución, las formas de organización y el vínculo que tienen con los nuevos movimientos sociales, manifestados en cuatro rasgos que se exponen a continuación:

a) Así como en las sociedades complejas la información se convierte en un recurso central, los movimientos sociales tienden a involucrarse con la información por lo menos en dos sentidos básicos: por un lado, operan como signos, es decir como portadores de información para otros sectores sociales; y por otro, se preocupan por problemas que conciernen a la producción y distribución de la información.

b) Las formas de organización de los movimientos sociales contemporáneos no operan como simples instrumentos para conseguir fines que están colocados más allá de la

propia acción colectiva, sino que son, en sí mismas, metas del movimiento social en tanto formas de organización que forman relaciones sociales significativas para los actores.

c) En los movimientos sociales contemporáneos no existe una división clara entre la esfera pública y la privada, la acción pública de estos movimientos expresa formas de organización de la vida privada de los actores involucrados.

d) Los movimientos sociales contemporáneos han desarrollado una aguda conciencia de carácter planetario de las sociedades complejas. (Keane y Mier 1989, 206)

Los elementos expuestos muestran claramente dos temas centrales, información y el espectro social. En cuanto al primero, los NMS son trabajadores y portadores de información porque están involucrados permanentemente en ella, a través del internet (canal principal), mientras que el segundo la acción de los nuevos movimientos sociales evidencia las distintas formas de organización de sus actores dejando de lado aquella división entre público y privado. Con estos dos elementos, los NMS muestran que han calado significativamente dentro de la sociedad, introduciendo consciente o inconscientemente una conciencia social de alcance universal, esto se encuentra anclado a lo que Melucci aludía de hacer que la sociedad oiga sus mensajes y traduzca sus reivindicaciones para la toma de sus propias decisiones.

Concluyentemente, está claro que la noción de los nuevos movimientos sociales evidencia un cambio social profundo bajo dos elementos principales, el primero en cuanto al escenario donde se desarrollan éstos movimientos (las sociedades contemporáneas), y el segundo, evidentemente a los actores colectivos que surgen de ella; por tanto, con la finalidad de complementar y fortalecer el espectro teórico desarrollado en este primer capítulo, se expondrá a continuación características esenciales de los nuevos movimientos sociales como la identidad colectiva y la ideología, mismas que servirán para mostrar la relación que existe entre la visión de Melucci y la revuelta forajida de 2005.

Capítulo segundo

Identidad Colectiva

Con el objetivo de cumplir con el análisis de tipo correlacional, dentro de este y el tercer capítulo se desarrollarán los conceptos de identidad colectiva e ideología respectivamente, desde la perspectiva únicamente de Alberto Melucci para posteriormente establecer la similitud existente entre la teoría y la rebelión de los forajidos debidamente fundamentada en evidencia recabada de los textos y de entrevistas a los participantes de la protesta.

Como segundo elemento, se debe tomar en cuenta como antecedente sustancial que la propuesta de Melucci gira en torno al análisis de los NMS así como de los conceptos constructivistas de identidad e ideología. Este indicio se ubica en el apego intelectual que tuvo Alberto Melucci con Alan Touraine quien estudiaba la acción colectiva como autónoma y a los movimientos sociales desde una perspectiva social pos industrial, así mismo, a los estudios realizados por Melucci en su segundo doctorado en psicología, donde profesó apego por la fenomenología que sustenta su explicación en la acción de las personas y la trascendencia de este enfoque para cambiar la vida de las mismas.

Por tanto, el presente análisis se encuentra situado a la luz del constructivismo social así como de la experiencia académica que marco la tendencia de Melucci; de esta forma para el autor italiano “la identidad colectiva es una es una definición compartida y producida por varios grupos y que se refiere a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el cual tiene lugar la acción” (Melucci 1995, 44).

Para que exista una mejor proyección del concepto planteado por el profesor latino, hay que recordar no perder de vista el escenario donde se adquiere esta concepción, es decir, la sociedad contemporánea revisada en el primer capítulo, así como el cambio de comportamiento de los actores sociales, tanto de forma individual como colectiva, producto de la era de la información y el uso de la tecnología. Por tanto, se puede decir que la identidad colectiva bajo esta perspectiva es obtenida en la dinámica social moderna y su

producción se encuentra anclada a los parámetros constituidos en el momento y entorno donde se los plantea.

Bajo este contexto, hay que tomar en cuenta que los nuevos actores colectivos a diferencia de los actores sociales clásicos (como el movimiento obrero), tienen como referente su imagen personal y fortalecen esa visión con una representación generacional “ser joven”, sin importancia de edad, género u orientación sexual. Precisamente la dinámica de las sociedades modernas o contemporáneas, propagan las particulares de este escenario ya que nutren la necesidad de formar actores con identidades personales estables, formar un “yo social” (*social self*) (Melucci en Chihu y López 2007, 142) incesante en el tiempo, que sirva de eje en la formación de nuevos espacios sociales, grupos, colectivos de donde emerjan nuevas identidades sociales y estilos de vida diferentes.

El “yo social” tiene su concepción en el individuo ágil del manejo de la tecnología, en la capacidad de producción y reproducción de información (redes, sociales, mensajes de texto o correos electrónicos, etc.), y en la forma como se relaciona, como interactúa con otros individuos de similares y diferentes características en distintas circunstancias y escenarios (habitantes del mismo entorno). El “yo social” plantea una perspectiva colectiva diferente en donde primero se priorizan intereses individuales como el reconocimiento personal, el lenguaje, preferencias políticas, intereses religiosos, etc. y posteriormente se los proyecta en función de intereses universales.

Tomando en cuenta estos elementos, la identidad según el autor italiano se caracteriza por:

- 1)
- 2) Heterogeneidad, en su interioridad existe pluralidad de ideas y valores
- 3) Son pragmáticos, no fundamentalistas.
- 4) Dentro del movimiento sus participantes no tienen una función específica para el desarrollo de la acción.
- 5) No tienen una ideología definida.
- 6) Su estructura no responde a una clase social específica, rompen el paradigma de clases sociales.
- 7) Se muestran pertenecientes dentro de ámbitos generacionales, de orientación sexual y de género.

- 8) Su vínculo son los símbolos, valores, creencias, significados relacionados con el sentido de pertenencia a un grupo diferenciado. (Melucci en Chihu y López 2007, 141)

Las características que menciona Melucci, permiten mostrar los elementos esenciales de la identidad colectiva; en este sentido considera que los NMS están aferrados a elementos de pertenencia de un grupo diferenciado, que trasciende la estratificación de clases sociales, se desvincula de esta segregación y más bien muestra una postura abierta a una variedad de actores sociales (intelectuales, amas de casa, comerciantes, jóvenes, mujeres, niños) provenientes de realidades y posturas diferentes que alimentan la formación identitaria.

La pluralidad de ideas y valores nutren la identidad colectiva en dos sentidos, el primero en cuanto amplía la visión panorámica para la cimentación de la acción colectiva (la originalidad de la protesta), y el segundo porque a través de esa diversidad se conjugan valores, se vuelven comunes dentro del colectivo, y posteriormente sirven de guía para direccionar la acción, es en ese momento donde emerge el sentimiento de solidaridad. Bajo este espectro, la solidaridad efectivamente no está explícita dentro de las características identitarias, sin embargo, se puede deducir que para que la identidad colectiva proyecte ante la sociedad la condición de grupo diferenciado, depende en gran medida del efecto adherente que tenga la solidaridad entre los miembros del movimiento.

La marcada tendencia del uso de la tecnología de parte de la pluralidad de actores sociales fomenta una fuerte autonomía e independencia entre sus miembros, que desencadenó en el quebrantamiento de prácticas fundamentalistas realizadas anteriormente por movimientos sociales clásicos, y pasaron a delinear planteamientos diferentes que están en concordancia con el pragmatismo de la acción, evidentemente en el desarrollo de la sociedad contemporánea.

La acción colectiva dentro de este contexto, es producto de interacciones personales que se trabajan en el interior del movimiento y desde luego a la participación activa de cada uno de sus miembros; esto debido a que sus actores no poseen una función específica dentro del proceso. Variables como la edad, el género y la orientación sexual poseen un carácter incluyente que incentiva a la adhesión grupal y a la construcción del sentido de pertenencia a un grupo diferente.

El conjunto de estas características no solo enfatiza la perspectiva de análisis de los nuevos movimientos sociales, sino que también plantea una reflexión en cuanto al poder que posee el movimiento dentro del campo de acción donde tiene lugar la protesta, es decir, a través del despliegue general de las características de identidad se puede comprender las transformaciones políticas, sociales y económicas (a nivel de gobierno e institucional) que produce la acción del movimiento.

Se debe tomar en cuenta que las características de identidad también forman parte de la construcción ideológica de los nuevos sociales ya que encierran ciertos elementos similares como la definición compartida, o la auto definición del grupo. Todo este contexto teórico muestra una estrecha relación con la protesta social de 2005 tal como se muestra a continuación. Elementos como la solidaridad, la diversidad de actores, la acción sin liderazgo, las iniciativas individuales, y el simbolismo planteados por Alberto Melucci, se muestran como elementos constitutivos de la identidad colectiva de los forajidos.

1. De la solidaridad a lo emocional

La primera evidencia significativa que fortalece este argumento es el nombre que adquiere el movimiento social como referente de lucha bajo la coyuntura de abril de 2005. La solidaridad de los manifestantes y el reclamo acalorado fuera de la casa del ex presidente Gutiérrez pusieron la etiqueta “Forajidos” refiriéndose “a un pequeño grupo de manifestantes que improvisó un escrache frente a la casa en donde vivían su esposa y sus hijas”. (Unda 2005, 138) Y que además constituyó la fortaleza de adhesión de sus manifestantes “Yo también soy forajido”, “todos somos forajidos”. Gutiérrez sin saberlo ni quererlo, contribuyó a cohesionar la identidad de la movilización”. (Unda 2005, 138)

Otro de los elementos clave dentro de este contexto (en el estudio de los NMS), es el segmento emocional que efectivamente fue parte de éste movimiento, así “el dispositivo emocional que cambia la actitud del movimiento fue el hecho de que Gutiérrez llamará forajidos, a un grupo de quiteños que fueron a protestar frente a su casa, éste desembocó en el sentimiento de solidaridad de los ciudadanos que se autodenominaron forajidos y se tomaron las calles de la ciudad de Quito” (Chiriboga 2012, 46).

Dentro de los escritos al respecto, se ha mencionado que efectivamente los forajidos adquirieron su propia identidad a través de la nomenclatura que les otorgó el presidente

Gutiérrez, sin embargo, hay que recalcar que otro de los elementos identitarios fue el del número de cédula de identidad que evidenciaba no solo identidad personal, si no identidad colectiva, como se muestra en la tesis de Silvana Chiriboga:

La cabina de la radio receptaba lo siguiente: (Soy forajida/forajido, mi cédula de identidad es.....). Las ventanas de las casas y autos, los escritorios de trabajo o sobre la ropa, se pegaba una hoja de papel fotocopiada que decía “yo también soy forajido”, representaba la acreditación de ser ciudadano de Quito, ya que esa identidad le daba una dimensión comunitaria. (Chiriboga 2012, 47)

Así mismo, este mecanismo de revelar la identidad personal y colectiva produjo una vertiente de formas de protesta, vinculadas por un sentimiento de rechazo a la clase política imperante, tal como menciona Ramírez, “Cada uno, luego de dar su nombre y su número de cédula de identidad, llamaban a crear nuevas formas de rebelión (Ramírez 2005, 54), porque evidentemente la solidaridad estuvo de por medio, tal como lo mencionó uno de los forajidos que participó activamente en la protesta de 2005, “por supuesto, nos identificábamos como forajidos, como unos rebeldes ante el sistema corrupto, frente a las mentiras de los politiqueros, éramos forajidos en todo el sentido de la palabra”⁴

Estos elementos identitarios están fuertemente ligados a la parte emocional y solidaria de sus manifestantes, a la producción del sentimiento de pertenencia que fue formándose dentro del grupo diferenciado, único (forajidos), y efectivamente a la propagación de nuevas formas de protesta que reflejaron la diversidad de sus participantes.

Desde esta perspectiva, lo emocional se evidencia de forma tangible a través del nombre que acoge el actor colectivo, “forajidos”; esta nomenclatura despectiva encierra un contenido emocional y solidario contundente por dos razones, 1) porque nace de la noción de identidad que alude a la definición compartida y producida por varios grupos, que en primera instancia fue planteada por el coronel Gutiérrez., en cuanto a la producción referida a las acciones diarias, las tertulias entre participantes y las relaciones de amistad formadas en la coyuntura, y la reproducción de la ciudadanía en los diferentes medios de comunicación a través de la exposición del número de cédula de identidad a manera de

⁴ Juan Salazar, Diseñador gráfico, entrevistado por Pablo Esparza, Quito 22 de marzo de 2016.

respaldo a la protesta; y 2) porque estos elementos de producción colectiva condujeron efectivamente a la adquisición del sentido de pertenencia de un grupo diferenciado, es decir, ser forajido. Por tanto, se puede decir que el aspecto emocional y la solidaridad fue el adherente que compacto el movimiento forajido como razonaban los mismos copartícipes: “considero pertinente recalcar que en las manifestaciones de abril de 2005, en el tiempo de Lucio, lo que nos llenaba de orgullo y de emoción fue que todos nos llamábamos forajidos; independientemente del significado que encerraba esa palabra, ser forajido fue o creo sigue siendo un ser diferente, un rebelde del sistema, un ciudadano honesto, pacífico pero principalmente patriótico”⁵

2. Diversidad de actores en cuanto a la identidad colectiva

En este aspecto, las acciones insurreccionales que se produjeron en abril de 2005 fueron abanderadas por una diversidad de individuos pertenecientes al movimiento original denominado “forajidos”, nomenclatura que si bien alude a los manifestantes en contra del régimen de turno, encierra una complejidad definitoria por la pluralidad de ideas y actores dentro de la arena social. Así mismo, la variedad de sectores sociales participantes de estas acciones como los “Indios, militares y forajidos” (Pachano 2005, 41) limita la identificación de un solo sector “para decirlo en términos de la literatura de los movimientos sociales, a un actor sociopolítico como sujeto de los tres episodios. Por el contrario, estos muestran importantes diferencias en términos de composición social, de las estructuras organizativas y de las modalidades de movilización (los repertorios de la acción social)” (Pachano 2005, 41-42)

Esa composición social mencionada por Pachano versa de actores contrapuestos a protestas políticas como las “ familias, mujeres, niños y jóvenes, apenas socializados en la cultura de la protesta, se mezclaron y cedieron la posta a manifestantes más expertos-estudiantes de los colegios públicos tradicionalmente beligerantes, burócratas, militantes de izquierda, universitarios, vecinos de los barrios céntricos y otros sectores populares- y conedores de las rutinas de la protesta y la contención policial”. (Ramírez 2005, 61)

⁵ Alexis Oña, administrador de empresas, entrevistado por Pablo Esparza, Quito 22 de marzo de 2016

Dentro de ese movimiento tan heterogéneo y repentino, el objetivo era claro, “Que se vayan todos” frase que recogía el sentimiento de los manifestantes en cuanto a la clase política, no solo “Fuera Lucio”, “Fuera Todos”, “por supuesto: Una movilización así de masiva y espontánea no puede tener un único sentido, fue un movimiento heterogéneo, variopinto, incluso contradictorio. Hemos resaltado estos elementos que apuntan en un sentido claro de resistencia y renovación” (Unda 2005, 137)

Dentro del marco de protestas, que si bien fueron espontaneas e innovadoras por parte de los ciudadanos, existió un enlace referencial dentro de ellas, ese vínculo fue Radio La Luna, que sirvió como plataforma de protesta a nivel nacional:

Por los micrófonos de radio La Luna, una mujer quiteña sugiere manifestarse fuera de la jornada laboral. Nuevas llamadas concretan la idea de acudir esa misma noche a la Av. De los Shyris. Y en efecto desde las 21h00, unos 5000 ciudadanos se reúnen ahí con cacerolas para protestar contra el Gobierno. Para cualquier observador, saltaba a la vista la notable participación de familias enteras: mujeres, ancianos y niños (Ortíz 2005, 27)

Dentro de esa gama de actores sociales, una de las cosas que atrajo la atención fue “la presencia masiva de las mujeres, la participación activa de los jóvenes; después de muchos años, pueden verse ahora claras posibilidades de reconstrucción de movimientos juveniles. Pero también la participación de las familias, la presencia de niños y ancianos.” (Unda 2005, 136), esta presencia de actores pertenecientes a un grupo diferenciado, que fue más allá de las clases sociales, tuvo una importante representación generacional en los jóvenes y las mujeres sin caer en una categorización de género, edad u orientación sexual, como lo confirma el extracto de la entrevista de una mujer participante: “Lo más chévere de las protestas fue encontrarse con gente abierta, chévere, alegre, de toda condición social, que estaba dispuesta a acolitar para protestar en contra del tirano, dictador, sinvergüenza que los único que hizo fue enterrar al país. Ver a familias enteras fue un espectáculo que jamás he visto”⁶

⁶ Johanna Viteri, estudiante de psicología en la Universidad Particular de Loja – Ama de casa, entrevistada por Pablo Esparza, Quito 23 de marzo de 2016.

Finalmente, ese espíritu insurreccional de los actores, giraban en torno a la construcción de acciones innovadoras que transformaron las rutinas de entretenimiento juvenil del fin de semana, la “nocturnidad y rotación se asocian también a las habituales acciones festivas de fin de semana-la “cultura de la noche”- de los jóvenes quizá el grupo más visible en la insurrección de abril” (Ramírez 2005, 67)

3. Sin liderazgo e iniciativas individuales sin estrategia

Siendo que la identidad colectiva desde la perspectiva de Alberto Melucci implica una definición compartida que orienta la acción dentro de un campo de oportunidades, las protestas de abril tuvieron siempre un sello en particular, el de forajidos; esta nomenclatura que contiene un fuerte significado emocional es la auto-representación más significativa de los últimos años.

La auto representación forajida se iba construyendo espontáneamente en el camino y posteriormente se propagó a otros escenarios, donde los mensajes de textos, los correos electrónicos y especialmente la radio sirvieron de auto conductores de la representación democrática abanderada por los forajidos y su accionar, entonces, el “movimiento se iba construyendo a partir de las iniciativas que la gente tomaba y compartía. Empezó en las ondas de una radio, pero luego ese método se extendió y se trasladó a otros lugares: universidades, grupos culturales y artísticos, barrios. Era encontrarse, dialogar y hacer.” (Unda 2005, 134).

Así mismo, fue notorio que en la revuelta de abril de 2005, la auto representación forajida no aspiraba liderazgos políticos ni de ninguna clase, aunque se pensase que “el activismo militante de la radio, le otorgaba, a estas alturas, un nítido perfil de liderazgo de la revuelta –aunque éste se sostenía, paradójicamente, en rechazo a la posibilidad de cualquier liderazgo” (Ramírez 2005, 61), en ese sentido, los manifestantes quiteños rechazaban la intromisión de personajes relacionados al quehacer político ecuatoriano y a personas relacionadas años atrás con esa esfera, “no queríamos saber nada de nadie, ni de Paco Moncayos, Bucarans, ni de nadie, fue una protesta netamente del pueblo, de los ciudadanos, de los quiteños honrados, de forajidos, de todos, y no de politiqueros

oportunistas que quisieron pescar a río revuelto”⁷, sin embargo, en ese rechazo se invitaba implícitamente a la adherencia de personas “comunes y corrientes” a integrar la manifestación.

Dentro de esa enérgica auto-representación, los forajidos engendraron el germen de rechazo a la clase política y contribuyeron con otro elemento a acrecentar el sentido de pertenencia de grupo diferenciado dentro de la contienda político-social gestada en ese momento, en ese camino se fue fortaleciendo la auto-representación del movimiento, tal como menciona Mario Unda:

El rechazo a ser representado se extendió también dentro del propio movimiento. No se veía con buenos ojos que algún grupo pretendiera aparecer como abanderado de todos, máxime si en el camino no había estado presente. Tampoco se veía con beneplácito que algún sector hablara en las asambleas en nombre de todos. Se trataba de reclamar, buscar, de intentar construir auto-representación (Unda 2005, 134)

El sello forajido empezó a cuestionar el ejercicio de la clase política y de algún modo continuaba fortaleciendo su auto representación con el ejercicio político-social que se había iniciado en ese momento, como lo describe Unda:

Es la política la que está en cuestión. Y está en discusión de un modo por entero democrático. Ya no es discurso anti-político, ahora la gente puede reivindicar la política para sí. Decía una señora en Radio La Luna: “Estamos felices porque estamos haciendo política, y no es la política de los politiqueros”. La gente común se ha descubierto haciendo política por sí misma, recreándola desde lo social, rebasando en los hechos la falaz división entre lo social y lo político (Unda 2005, 136).

En cuanto a las iniciativas individuales es conocido por la comunidad académica de Ecuador que las protestas de abril de 2005 dejaron una marca especial por ser una jornada de iniciativas colectivas innovadoras, no vistas hasta entonces, como por ejemplo “el cacerolazo de la noche del miércoles 13, el reventón, el tablazo, el rollazo, el pitazo, el yucazo, el mochilazo, de las siguientes noches surgieron como iniciativas individuales de

⁷ Diego Gómez, comunicador social, entrevistado por Pablo Esparza, Quito 24 de marzo de 2016

múltiples radioescuchas que atentos al espacio comunicativo abierto por Radio La Luna” (Ramírez 2005, 53).

Estas iniciativas individuales efectivamente tenían un claro objetivo “Que se vayan todos”, sin embargo no estaban abanderadas por nadie, no tenían un líder y peor un estrategia maquiavélico que asesorara esta manifestación, tampoco tuvieron una estrategia política clara al respecto; el “cacerolazo, reventón [...] fueron originales formas de una estrategia de protesta sin-estratega-único y compuesta por múltiples expresiones espontaneas de creatividad ciudadana” (Ramírez 2005, 57)

El carecer de una persona que lidere las protestas al interior de los forajidos no significó que este grupo estuviera sin rumbo o que no tuvieran un objetivo en común, al contrario, el forajidismo tuvo la característica de auto-representación como actor social, de definición individual y grupal, trabajada en las manifestaciones desde los diferentes lugares y en los distintos medios de comunicación, esa auto-representación que abarcó a un sin número de manifestantes, de jóvenes de mujeres, de trabajadores, de familias, estaba fuertemente anclada a un sentido de pertenencia llamado forajidos, “Todos somos forajidos”.

Esa auto-representación y el fuerte sentido de pertenencia se encontraban fortalecidos por cada uno de los manifestantes, de los forajidos, estos individuos hijos de la sociedad contemporánea, que compartieron ideas e iniciativas individuales que se vieron reflejadas en las originales protestas sociales como denominaron a muchas de sus acciones, ejemplo de ello fue: el cacerolazo, el pitazo, el yucazo, el tablazo, el ollazo. De esta característica parte el simbolismo, que tuvo un carácter muy acentuado en dos fracciones, la primera concerniente a lo que representaban los forajidos, o sea las familias, las mujeres, la diversidad de actores, es decir la rebeldía social que simbolizaban los forajidos; y la segunda, sobre los objetos materiales que se usaron en la protesta como ollas, tablas, globos, papeles higiénicos, unos sirvieron como instrumento para hacer ruido, y otros para mostrar la limpieza de la basura referida a la clase política, éstos materiales fueron ubicados por la ciudadanía como símbolo de resistencia.

4. Simbolismo

Dentro de los símbolos que surgieron en la manifestación de los forajidos se mostraron bajo dos aspectos, el primero tiene que ver con lo que representaban los manifestantes, es decir las familias, jóvenes y especialmente las mujeres, que efectivamente evidenciaron estaban asociados con una fuerte imagen de rebeldía social en toda su extensión; y dos, los objetos materiales que utilizaron en la protesta y que poseían su propio significado, como el “rollazo” que significaba el instrumento para limpiar la “mierda” que dejaron los políticos. Debido a la importancia simbólica de los forajidos se presenta a continuación tres fotografías que se consideran evidencia relevante por el contenido significativo de las mismas.



Fuente: (Tendencia 2005)

Esta fotografía evidencia la extensa diversidad de actores que participaron en la manifestación social de 2005, actores escasamente vistos en este tipo de expresiones públicas. La imagen muestra un personaje femenino ligado a la iglesia católica identificada claramente por el atuendo y por el crucifijo que cuelga de su cuello, en complemento de su indumentaria particular se observa como añadidura una gorra y gafas con objeto de protección del sol en las largas y permanentes jornadas de protesta. En sus manos levanta un cartel donde expresa implícitamente el rechazo a las prácticas políticas, así como la

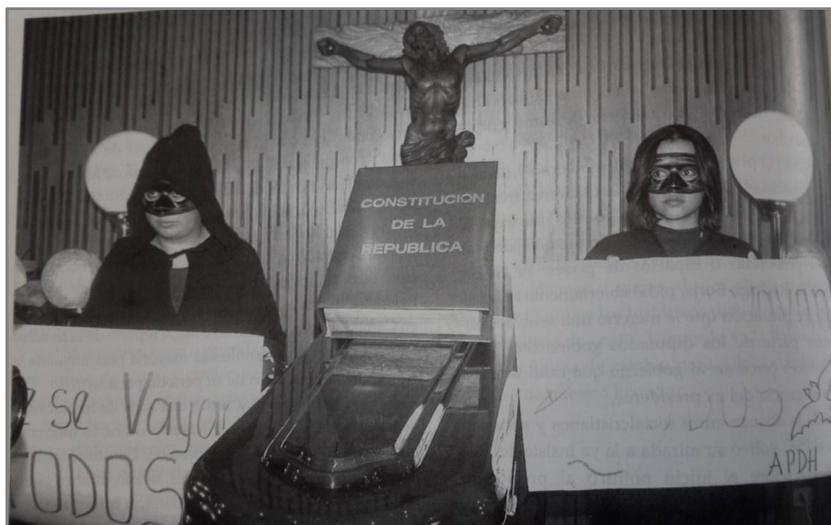
exigencia del respeto a la democracia. La imagen recoge el sentimiento de solidaridad entre los miembros de la manifestación bajo la clave “exigimos”. Así mismo, otro de los componentes simbólicos se encuentra evidenciado en el sentido familiar de la acción colectiva tal como lo menciona Silvana Chiriboga:

La protesta asumió un tinte festivo, familias enteras salieron con globos, las calles de Quito se convirtieron en ríos de colores. Los nuevos actores de la movilización: las mujeres, los ancianos y ancianas, los niños y niñas. La protesta tuvo un sentido familiar. La Luna buscó nuevas formas de relación con las mujeres. Las receptoras asumieron un papel protagónico en la movilización (Chiriboga 2012, 48).



Fuente: (Tendencia 2005)

Los nuevos actores que menciona Chiriboga se evidencian de forma contundente en esta y en la anterior imagen. Esta fotografía revela una joven madre de familia quien lleva consigo a su hijo, en una mano sujeta la bandera del Ecuador como muestra de patriotismo, y en la otra posee un micrófono donde invitaba a los ciudadanos quiteños a rechazar al gobierno de turno (Lucio Gutiérrez) así como a la adherencia de la manifestación, tal peculiaridad refleja el sentido familiar de la protesta así como la heterogeneidad de ideas del universo de participantes, como alude los elementos teóricos de la propuesta de Melucci. Medios escritos y espacios radiales como la Luna buscaron exaltar esta particularidad en cuanto al género así como la originalidad misma de la protesta.



Fuente: (Tendencia 2005).

La representación simbólica de los forajidos no solo expuso una imagen de rebeldía social, también mostró amplitud hacia ámbitos de reflexión, de crítica social contra el sistema de gobierno y las prácticas políticas que imperaban ese momento, tal es el ejemplo de la imagen que conserva la noción de luto social caracterizado en el velorio de la constitución maltratada y ultrajada décadas atrás. Los mensajes escritos en los carteles que se visualizan al rededor del féretro se encuentran anclados a la idea de orientación de la acción y al campo de oportunidades. Dentro del mismo movimiento social estuvo el término clave que simbolizó la lucha social de abril, que evidentemente paso a tener un tinte cultural, en ese aspecto

Podemos formular con otra ejemplificación los stocks culturales presentes abril, que ratificaron el sentido de una ciudadanía privada: el vocablo forajido fue asumido como consigna movilizatoria y de identidad, ya que en la acuñación que hizo Gutiérrez del término, éste no sonaba ni salvaje ni difamatorio, por el contrario, en la clase media alta de Quito, tal epíteto instaba acciones prácticas y simbólicas con fuertes cargas morales y de dignidad. (Arteaga 2007, 80)

Al mismo tiempo varios manifestantes exteriorizaron este pensamiento mencionando que “lo que realmente simbolizó la manifestación de abril de 2005 fuimos nosotros, los forajidos, toda esa gente que salió a protestar en las calles de Quito contra los

mismos de siempre; sin embargo, debo reconocer que los objetos con que manifestamos también tuvieron su propio significado”⁸

Así mismo, se aclara que el término forajido no representaba un significado específico, el de rebeldía ciudadana, no; “el término “forajido” en el puerto (referido a Guayaquil), significaba no solo extrañamiento, sino caos, desorden, a diferencia que en la capital era sinónimo de rebeldía, dignidad, civismo y heroicidad” (Arteaga 2007, 81).

En cuanto a lo material, los diversos objetos (cacerolas, el papel higiénico, los globos, las tablas) que acompañaron a los manifestantes en la protesta también tuvieron significados complementarios a los de la representación de los actores, las cacerolas figuraron como carestía de moral de las prácticas políticas, el ruido que emanaba del choque de la cuchara con el fondo del revés de la olla sirvió para marcar el compás del reclamo social, así como la adhesión de más participantes. Los globos y las tablas fueron elementos que confirmaron el carácter festivo que tuvo la protesta así como también evidenciaron el reflejo de la variedad de personas, el respaldo, el apoyo entre sus miembros y por supuesto la particularidad de la acción colectiva como se plantea en la concepción de los NMS y la identidad colectiva. La utilización del papel higiénico dentro de la protesta de abril de 2005 tuvo carácter innovador porque nunca antes los actores colectivos hubiesen siquiera pensado la posibilidad de plantear limpiar el excremento que dejó clase política.



Fuente: (Salgado 2015)

⁸ Alexis Oña, administrador de empresas, entrevistado por Pablo Esparza, Quito 22 de marzo de 2016

En cuanto a las barras de fútbol y el ruido expresado en las protestas con los objetos antes mencionados, a pesar de no poseer la condición de materialidad, sirvieron para expresar el reclamo popular ante el agravio político. “Ollas, tablas, papeles [...] elementos todos reapropiados de la vida cotidiana [...] eran subvertidos y politizados en las arenas públicas al ser utilizados como instrumentos y símbolos de la resistencia ciudadana ante la arbitrariedad del poder” (Ramírez 2005, 57-58). Dentro de este aspecto, cierta evidencia hace alusión a un sentimiento moral de lo “bueno” y lo “malo” que refiere un rechazo a la clase política imperante en esa coyuntura.

Dentro del análisis, todos estos elementos característicos de la identidad colectiva sobresale un componente que comparten todos ellos, referido exclusivamente al evidente rechazo a la clase política plasmada en la frase “Que se vayan todos”, esta expresión netamente forajida muestra no solo un fuerte rechazo a cierto segmento de la sociedad (a las personas representantes de los partidos políticos), sino que también muestra un enérgico distanciamiento con el sistema político y la institucionalidad. “Que se vayan todos” implica el rompimiento de relaciones entre representantes del gobierno y la sociedad.

El sistema, donde se ejerce representación social es precisamente el que los nuevos movimientos sociales pretenden cambiar, no siendo espectadores, ni apolíticos, al contrario tomando partido con su bagaje cognitivo y teniendo como el objetivo no romper la democracia, sino más bien replantear la forma de hacer política, no con los mismos políticos, sino con representantes diferentes de este grupo.

Se debe tomar en cuenta, que al concluir este segmento del documento no se encuentra agotado el sustento de la investigación, porque en el tercer capítulo concerniente a la ideología se muestran más hallazgos que complementan y brindan mayor fortaleza al argumento central del documento.

Por tanto, el siguiente capítulo, explica la ideología como factor complementario del espectro de los nuevos movimientos sociales, y así mismo pone en evidencia las características ideológicas que expresaron los forajidos. Finalmente hay que considerar que todos éstos elementos que forman parte de la identidad colectiva, la parte sentimental ligado a lo moral, la diversidad de actores, la auto-representación, la desvinculación de una estrategia clara y los símbolos que representaron todas estas acciones, forman esta

identidad colectiva descrita por Melucci y encajan perfectamente con el movimiento forajido simplificada en el siguiente párrafo:

La mañana siguiente, el jueves 14, el presidente apenas pudo tachar de forajidos a los sobre todo jóvenes que protestaron frente a su casa. Esa etiqueta fue incorporada y resignificada, de inmediato, por la ciudadanía alzada: “todos somos forajidos”. La protesta tenía ya nombre propio: se aseguraban así los sentidos de solidaridad e identificación colectivos que caracterizarían el espíritu de las jornadas siguientes. Era el último recurso que le hacía falta a la movilización para consagrar su carácter autónomo (Ramírez 2005, 48)

A manera de cierre de este capítulo, se presenta a continuación un cuadro donde se sintetiza los elementos antes expuestos, se muestra detalladamente la relación que existe entre la teoría y la revuelta forajida y al mismo tiempo se plantea una simplificación del análisis planteado.

5. Identidad colectiva en relación al movimiento forajido de 2005

Elementos constitutivos de la identidad	Relación en cuanto a la revuelta forajida	Razonamiento analítico
De la solidaridad a lo emocional	“Yo también soy forajido”	“ TODOS SOMOS FORAJIDOS ”
Diversidad de actores	Hombres, mujeres, niños, intelectuales, secretarias, monjas y ancianos.	
Sin liderazgo e iniciativas individuales sin estrategia	“Todos” a manera de rechazo a cualquier liderazgo.	
Simbolismo	Los forajidos así como las cacerolas, globos, tablas, bocinas, pitos y pancartas.	

Fuente: Elaboración Propia

El presente cuadro pone en evidencia el tejido conectivo entre la teoría y la práctica, mostrando la cohesión que existe entre los elementos teóricos de la propuesta de Melucci, específicamente los elementos que constituyen su identidad y su relación con la revuelta de los forajidos y de las características particulares de la protesta innovadora del año 2005. Así mismo, se fortalece implícitamente el argumento central que parte de un enfoque constructivista y por supuesto del escenario (sociedad moderna) donde se desarrollan los nuevos movimientos sociales. Finalmente, “Todos somos forajidos” responde a la lógica de orientación de la acción, y evidentemente pone énfasis al concepto de definición compartida de los actores colectivos.

Capítulo tercero

Ideología

Según Melucci la ideología “es el conjunto de “marcos”⁹ simbólicos utilizados por los actores colectivos para representar sus propias acciones ante sí mismos y ante otros actores dentro de un sistema de relaciones sociales” (Melucci en Chihu y López 2007, 144). De acuerdo con Melucci las relaciones sociales se hallan sumidas en un proceso permanente de producción simbólica donde el actor define y evalúa la situación y determina la acción, en este sentido, la realidad social dota de significados a los individuos y es allí donde las experiencias sociales adquieren consistencia.

Así mismo, para el autor italiano el estudio de los nuevos movimientos sociales resulta trascendente porque explora aspectos disímiles del antiguo modelo como la identidad y la ideología, en esta vía señala la importancia de mostrar que la ideología de un movimiento parte de una postura constructivista, ostenta carácter cíclico y manifiesta efectos sobre las relaciones sociales que trascienden en el tiempo, en este sentido se menciona que la ideología de los movimientos sociales está constituida por tres elementos como: “ 1) la definición que hace el actor de sí mismo, 2) la identificación del adversario, y 3) una definición de los fines, de las metas o los objetivos de la lucha” (Melucci en Chihu y López 2007)

Con el objetivo de comprender la idea central de Melucci respecto de la ideología, se debe tomar en cuenta dos aspectos, el primero concerniente a la composición de la ideológica expuesta en el párrafo anterior, y dos, aludir obligatoriamente al criterio analítico que propone Touraine para la identificación del actor social del movimiento porque Melucci considera estos principios como base fundamental de su propuesta analítica. El mentor del pensamiento de Melucci propone “el principio de identidad, el

⁹ “Melucci recupera aquí el concepto de “marcos” desarrollado por autores como David A. Snow, Robert D. Benford y William Gamson, a partir de la obra del sociólogo Erving Goffman (1974). Los marcos son “esquemas de interpretación que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar y clasificar los acontecimientos ocurridos dentro de su espacio de vida y en el mundo en general. Al otorgar un significado a los eventos o acontecimientos, los marcos funcionan para organizar la experiencia y guiar la acción, sea individual o colectiva”” (Melucci en Chihu y López 2007, 144)

principio de oposición, y el principio de totalidad” (Melucci en Chihu y López 2007, 145) El principio de identidad versa de la definición que hace el actor de sí mismo, la organización del actor depende estrictamente de su propia definición, cabe recalcar que la definición del actor no responde a una condición social específica, dentro de este principio la identidad del movimiento se establece en el conflicto mismo.

El principio de oposición en cambio identifica al rival del actor colectivo, es decir, provee una definición de lo que se enfrenta y que se considera como un obstáculo, así como el principio de identidad este principio se concibe en el conflicto; en tanto el principio de totalidad cuestiona los patrones culturales que orientan la acción.

Tomando en cuenta el aporte de Touraine, Melucci menciona que la función fundamental de la ideología es “estabilizar un campo de relaciones entre estos elementos; es decir, mediante la ideología, los movimientos sociales tratan de dotar a esos elementos de un carácter verdadero, como definiciones objetivas del campo de acción colectiva” (Melucci en Chihu y López 2007, 145). Es decir, cuando se pretende crear una esfera objetiva, los movimientos sociales buscan también legitimarse y legitimar sus acciones para “beneficio” social y al mismo tiempo enfatiza y condenan la ilegalidad de las acciones de su oponente.

Para la construcción ideológica, los movimientos sociales procuran crear un puente que conecte los intereses propios del movimiento con los intereses de la sociedad, argumentando que los valores y los objetivos que persigue el movimiento son de carácter cosmopolita y de incumbencia universal.

Este contexto enfatiza en concebir al adversario como un actor carente de “identidad social legítima”, visualizarlo como enemigo social al cual se le adjudica atributos negativos distintos de los sociales, y además que sea percibido como un obstáculo para alcanzar el bien común. Esta exclusión, permite que el actor colectivo se enlace con los valores sociales universales y se atribuya así mismo una diversidad de atributos positivos en cuanto a lo moral, la ética, la cultura y la política. A criterio del profesor Melucci la ideología que producen los movimientos sociales es un sistema de representaciones posee varios elementos:

1. La definición del grupo social en cuyo nombre se realizan las acciones; esta definición delimita la identidad colectiva y la legitimidad del movimiento.
2. La situación indeseable que da lugar al surgimiento de la acción colectiva y se atribuye a un adversario ilegítimo, el cual es definido usualmente en términos no sociales.
3. Clarificación de los objetivos o de las metas deseables; esos objetivos o metas son expresados como benéficos para la sociedad en su totalidad.
4. “Alineamiento, es decir, una relación positiva entre al actor colectivo y las metas generales de la sociedad. (Melucci en Chihu y López 2007, 146)

Estos elementos tienden a fortalecer la legitimidad del movimiento para con la sociedad, maximizan la ilegitimidad del adversario, visualizan los beneficios de la acción y a través de características emocionales en la temporalidad de la acción colectiva consiguen motivarse para alcanzar el objetivo común.

Dentro de la acción colectiva aparecen elementos clave que caracterizan la ideología de los movimientos sociales y que tienen que ver con la parte emocional en la etapa de formación del movimiento; “El primer elemento es el de la negación de la brecha entre expectativa y realidad” (Melucci en Chihu y López 2007, 147) referidas al estado de ánimo de los miembros del movimiento y en su interés por obtener resultados, es en este punto donde se produce la construcción de símbolos, la unificación de valores, expresiones y toda una gama de identificación emocional que culmina con el alcance de un objetivo común.

El otro elemento hace mención a “la experiencia de reconocimiento que es denominada por Melucci como utopía regresiva” (Melucci 1996, 351), que posee características también emocionales como “los tiempos dorados” al cual se desea regresar mediante la acción colectiva, es una identidad referida al pasado, cuando “un movimiento social establece un vínculo entre pasado y futuro, sostienen al mismo tiempo la defensa de un grupo social y demanda una transformación social. Los símbolos y los modelos culturales son buscados en el conjunto de tradiciones del grupo social que proviene del pasado” (Melucci 1996, 351).

Todos estos elementos que constituyen la ideología están armónicamente concatenados tanto en su 1) composición, 2) propuesta analítica, principio de identidad, de

oposición, y de totalidad y 3) la producción ideológica de los movimientos sociales son un sistema de representaciones de varios elementos.

A continuación se expondrá evidencia al respecto de la construcción ideológica de los forajidos con el objetivo de demostrar la relación teórica (la definición del actor de sí mismo, la identificación del enemigo, identidad colectiva e ideología en cuanto a la clarificación de objetivos, sin ideología específica y luchas anteriores) con los elementos investigados y así obtener mayores elementos que permitan comprender la aparición del movimiento forajido.

1. Definición del actor de sí mismo

Como primer aspecto, se puede mencionar que la definición que hace el actor de sí mismo está en plena concordancia con el principio de identidad, y por supuesto se encuentra anclado a la autodefinición del movimiento social forajido como evidenciamos a continuación:

Cuando el presidente de la República. Lucio Gutiérrez, a la mañana siguiente llamó forajidos a quienes protagonizaron el “cacerolazo” de la noche anterior, no se imaginó jamás que había bautizado al movimiento: los ciudadanos asumieron el insulto y se convocaron, llamándose así mismo “los forajidos”. En los Shyris unos 10.000 y centenares en decenas de parques barriales y sitios de confluencia de tráfico, los ciudadanos se reúnen el jueves 14 con carteles, volantes hechos al apuro en computadora, calcomanías y camisetas con la leyenda “Yo también soy forajido (Ortíz 2005, 27).

Se debe tomar en cuenta que el caso de los forajidos de Quito fue un caso inédito en cuanto a protestas sociales, por tanto la autodefinición del movimiento no solo implicó etiquetar fríamente al actor colectivo, al contrario, la definición paso por el empoderamiento ciudadano (“Todos somos forajidos”), por la apropiación del conflicto y evidentemente de la etiqueta que coloco el presidente Gutiérrez. Hay que resaltar que en el interior del nombre se encontraban albergados valores como la honradez y la franqueza.

Todos somos forajidos. Todos los que no estamos en los secretos y en los pactos del poder, los que no esperamos las dádivas, las raciones o las sobras. Forajidos con la dignidad que otros no tienen, con la lucidez que nos da la honradez, el trabajo, el sentido de país y la franqueza. Forajidos que se ganan con su esfuerzo el pan y el porvenir, que no trampean los impuestos, que no negocian bajo la mesa, que creen en su patria y aman su paisaje. Que prefieren la austeridad a la opulencia mal habida, que saben eso de sentir que la garganta se cierra cuando flamea la bandera, cuando se entona el Himno, cuando se escucha un pasillo en tierra extraña. Forajidos, pero no políticos mediocres. (El Comercio 2005)

Todos estos elementos descritos en el diario el comercio evidencian sentimientos de coraje, solidaridad, patriotismo, y repudio hacia la clase política. En la coyuntura, varios actores entre ellos varias mujeres como Karina Fonseca mencionaron que: “no teníamos ideología, fuimos un grupo de quiteños, sin bandera ideológica, éramos forajidos simplemente, forajidos que estábamos unidos por la solidaridad, por el sentimiento de indignación, quiteños hartos de la politiquería de siempre”¹⁰, el compendio de esta entrevista está relacionada directamente con el aporte que hace el profesor Ramírez cuando en su texto “La insurrección de abril no fue solo una fiesta” menciona que los “Forajidos fue una etiqueta incorporada y resignificada, de inmediato, por la ciudadanía alzada: “todos somos forajidos”. La protesta tenía ya nombre propio: se aseguraban así los sentidos de solidaridad e identificación colectivos que caracterizarían el espíritu de las jornadas siguientes” (Ramírez 2005, 48)

Según lo expuesto por Ramírez el término forajido fue usado para referirse a las personas de clase alta y mediante este se quería identificar a los demás ciudadanos, con el fin de que la mayoría de personas se identifiquen y apoyen en sus siguientes protestas.

El aporte que hace Ramírez al respecto, se encuentra anclado al proceso de producción simbólica que hace referencia Melucci, donde “la etiqueta” impuesta por el ex presidente Gutiérrez, adquiere un significado distinto del significado real del término, la elaboración social del nombre hacía referencia específicamente a los ciudadanos quiteños que se encontraban en contra del gobierno de turno y de las prácticas políticas realizadas años atrás.

¹⁰ Karina Fonseca, docente, entrevistada por Pablo Esparza, Quito 24 de marzo de 2016.

“Todos somos forajidos” tuvo connotaciones incluyentes y excluyentes a la vez, incluyentes con respecto a la diversidad de ciudadanos capitalinos hombres y mujeres de todas las edades alejados de la esfera política y de sus representantes; y excluyentes en cuanto al distanciamiento de actores que representaban o estaban vinculados a los partidos políticos, a las personas que vinieron desde provincias del Oriente ecuatoriano traídas por Gutiérrez, a los miembros de la Policía Nacional, miembros del Ejército, evidentemente al presidente Lucio Gutiérrez y a su hermano Gilmar quien lo acompañó en el proceso de derrocamiento.

La ciudadanía en rebelión identificada plenamente con el nombre forajidos, replanteo considerablemente el sentido de la protesta en las calles de Quito como parte de esa construcción simbólica; ese replanteamiento tiene sustento en la forma que convergieron los miembros del movimiento y efectivamente a los objetivos comunes (“Que se vayan todos”) que persiguiesen cada uno de sus integrantes, de ahí el surgimiento del sentido de solidaridad y el carácter original de la protesta.

2. Identificación del enemigo

Esta parte de la investigación muestra evidencia en entorno al enemigo identificado en dos imágenes o marcos referenciales, el primero sobre la clase política (los representantes de los partidos políticos que legislaron en el congreso), y el segundo sobre el presidente Lucio Gutiérrez, estas dos figuras representaron la visión del “enemigo social” ubicada plenamente dentro de la propuesta de Melucci. El accionar de la clase política imperante en ese momento develó una vieja cultura política de carácter corrupto, clientelista, que sirvió para nutrir la acción colectiva y desafiar el sistema. Se debe tomar en consideración que la aspersion de información a través de los diferentes canales (internet, radio La Luna, mensajes de telefonía celular, etc. pertenecientes a las sociedades contemporáneas) motivó la confrontación entre el rival plenamente identificado y los forajidos:

Fue tomar la posta: las manifestaciones y el paro se estaban agotando como formas de protesta. Pero la gente no podía soportar impasible los desafíos que le hacía el gobierno. Tampoco quería que las autoridades lucharan solas: era su lucha, la de todos, no

solo de las autoridades. Esto, que algunos medios, diligentemente se apresuraron a interpretar como “superación” a la dirigencia, fue, en realidad, un paso del testigo. Era la ciudadanía la que se levantaba por sí misma, en un horario diferente con métodos diferentes (Ortíz 2005, 27)

Ese referente, percibido por la población como un enemigo social, su accionar, sus pactos políticos y su forma particular de hacer política (dictócrata) mostraron una vez más la vieja cultura política de los años 80-90 (corrupción, camisetaazo, escándalos en el congreso, escándalos públicos) tal como se lo muestra en la evidencia a continuación:

Subrayaríamos que el repertorio cultural obtenido por el gobierno, se batió en el terreno de una lógica bonapartista como una ampliación del capital dentro del Estado. El bonapartismo que ejerce Gutiérrez estuvo en permanente diálogo con los espacios políticos tradicionales, y en cierto modo, un sector de los nuevos movimientos sociales (Cámaras de la Producción de Guayaquil) es quien asimila este aspecto económico-cultural, ya que recogió el derecho a hacer dinero en vez del derecho a gobernar. (Arteaga 2007, 69)

Pieza clave de la construcción de la ideología fueron ciertos medios de comunicación como la telefonía celular, el internet y la radio en el contexto de la sociedad contemporánea descrita en la literatura de los NMS, ya que contribuyeron fuertemente a la aspersión de la información que motivó a la confrontación de sus rivales.

El movimiento Forajido, aprovecha las redes sociales para su conexión, a través de las cuales le fue posible crear marcos de acción, que le permitieron una capacidad de confrontación con sus oponentes, el Estado, Gutiérrez y los actores políticos. Esa red social fue creada por Radio La Luna a través de las llamadas telefónicas y por celulares. Los mensajes en ella, fueron la materia prima para una serie de comentarios, debates que serían las primeras formas de organización mediadas por La Luna. (Chiriboga 2012, 47)

De esa imagen negativa para la sociedad surgió “una nueva generación emerge valiente y convencida de que nada puede oscurecer a la democracia y a la libertad, que no vende sus sueños y que no se espanta ante la amenaza del solapado arsenal de los tiranos”

(El universo 2005) El surgimiento de una “nueva generación” con capacidades cognoscitivas diferentes aceleró considerablemente los efectos nocivos de la imagen presidencial y las de sus huestes, y al mismo tiempo fortalecía el apoyo entre sus miembros.

Nosotros como forajidos sabíamos perfectamente quien era nuestro enemigo, quien era ese enemigo social, al que había que tumbar de cualquier forma y sepultarlo con toda esa vieja partidocracia corrupta, inepta, sin el más sentido social de respeto hacia los demás, por supuesto que los teníamos bien identificados y sabíamos que teníamos que estar hasta las últimas consecuencias, por nuestra familias, por nuestros hijos¹¹

Dentro de la identificación del enemigo, también se ubican ciertos elementos de identidad colectiva como los que mencionó Arteaga refiriéndose a que “los medios de comunicación les dotaron de marcos de identidad colectiva como un todo único y en razón de la integración negativa del otro, que en ese caso era el gobierno y los pábulos que este reproducía en los distintos espacios de las instituciones que representaba” (Arteaga 2007, 68)

3. Identidad colectiva e ideología en cuanto a clarificación de los objetivos

Dentro de las evidencias que se muestran en cuanto a la ideología, habría anunciado que algunas de ellas se muestran en sinergia con las evidencias de identidad colectiva y que evidentemente engranan en el espectro de los NMS y de los aspectos propuestos por Melucci en su investigación; estas evidencias son:

La morfología de la protesta forajida de las noches de abril puede delinearse, entonces, a través de cuatro elementos: auto-convocatoria, tácticas cotidianas de protesta, nuevos espacios y tiempos de movilización e inédita composición social (clase, generación, género) de los marchantes. El cuadro se completa con una descripción de los enmarcados ideológicos y discursivos que justificaron la eclosión de la acción colectiva (Ramírez 2005, 53).¹²

¹¹ Margarita San Martín, docente parvulario – servidor público , entrevistada por Pablo Esparza, Quito 25 de marzo de 2016

¹² Ramírez utiliza el término eclosión que alude efectivamente a la manifestación repentina de un movimiento cultural.

Respondiendo a la figura de marcos propuesta por el autor dentro de la investigación, dentro de la siguiente evidencia se muestra que están en perfecta relación con elementos como el de la identificación, el otorgar un significado que tiene que ver con la percepción del movimiento, y finalmente en organizar y guiar la acción:

Los enmarcados ideológicos de la rebelión, a saber, los diversos discursos que justificaban y dieron forma a la protesta colectiva emprendida en abril combinaron, en modos muy contradictorios, versiones radicalmente antipartidistas y anti- institucionales de la política, con elementos provenientes de una emergente retórica institucional de la democracia. Los dos polos que moldearon la discursividad de la insurrección están barnizados por un cierto sentido de recomposición moral de la política y un sentido de agravio sobre la identidad quiteña (Ramírez 2005, 71)

En cuanto a la clarificación de objetivos comunes, la descripción de la protesta social devela una fuerte auto-convocatoria desarrollada por los forajidos, acciones colectivas diferenciadas donde se muestran nuevas formas de protesta como el rollazo, el yucazo, el tablazo, etc., nuevos espacios de acción como por ejemplo en el estadio de fútbol, el horario nocturno, y una nueva composición social que no hacía diferencia de clases ni de género como se muestran en la evidencia. Y en segundo lugar, el objetivo privilegiado por los forajidos de plantear una recomposición moral de la política sin ninguna estrategia, pero con el objetivo claro.

La diversidad de actores amparados en el epíteto forajidos mostró evidentemente un universo ideológico, plural, abierto a cualquier tipo de idea donde el actor colectivo se sintiese a gusto y pudiera demostrarse ante los suyos, los nuevos actores (mujeres, niños, familias) con capacidades cognitivas “especiales” fruto de las sociedades contemporáneas. Esta variedad de pensamientos perseguían objetivos claros referidos a la anti política y anti Lucio, nuevamente relacionados a los de la recomposición moral, estos objetivos fueron evidenciados con mucha fuerza en la frase “Que se vayan todos”.

4. Sin ideología específica

Las experiencias personales y grupales de corte societal vividas anteriormente (del año 1999 hasta la coyuntura) por todos y cada uno de los miembros que conforman el actor colectivo dentro de la capital ecuatoriana, muestran una extensa gama de ideas, rutinas, hábitos y hasta costumbres que exploradas desde cualquier perspectiva condenan al movimiento a una carencia ideológica.

Así mismo, en cuanto a la diferencia de edades, género, etnia, orientación sexual, etc., está claro que estas no aportan para una sólida definición ideológica y más bien sitúan estas diferencias como fortaleza dentro del estudio de los nuevos movimientos sociales. En este camino cabe mencionar que varios de los participantes del movimiento forajido en las manifestaciones de abril tuvieron su primera como lo manifiesta el profesor Ramírez: “gran parte de los movilizadores tuvieron en abril su primera experiencia en manifestaciones de esta índole- sobre todo los colegiales, mujeres y familias; y provinieron de un amplio espectro de universos ideológicos, experiencias y culturas políticas. La multitud de mil cabezas” (Ramírez 2005, 70)

A pesar de la heterogeneidad de los actores, la protesta siempre estuvo marcada por su carácter anti-clase política, anti-Lucio, anti corrupción, y claras ante el objetivo común de “Que se vayan todos”, “en suma, las noches de abril vieron emerger un inédito conjunto de acciones de protesta urbana, particulares y dispersas, de nítido origen societal y marcado carácter antipartidario, que afirmaron el derecho a la resistencia civil en un contexto de marcado autoritarismo del gobierno nacional, de sistemático atropello a las instituciones democráticas, a las libertades civiles y, por ende, a las bases procedimentales mínimas para el ejercicio de la soberanía popular. (Ramírez 2005, 72)

Al no existir una marcada tendencia ideológica, la diversidad de actores adquiere como referente doctrinario la frase “Que se vayan todos”, slogan que evidentemente respondía al objetivo común que perseguía el movimiento, y que al mismo tiempo representaban acciones innovadoras, propias del movimiento de cara a los otros actores sociales, tal y como lo plantea Melucci dentro del campo ideológico. Este referente

explícitamente concibe la separación entre el “enemigo social” y la sociedad civil y coloca en una sola bolsa la construcción ideológica anti todos.

La pluralidad de reivindicaciones políticas, universos ideológicos, demandas sociales, prejuicios culturales y motivaciones particulares- tales son los rostros polimorfos de las multitudes en la sublevación- que atravesaron a las jornadas de abril, motivaron una serie de interpretaciones que, como trazo general, reducen la complejidad del proceso dentro de un signo político unívoco y lo restringe a las motivaciones de algunos de sus protagonistas” (Ramírez 2005, 81)

Hay que recalcar que dentro de la protesta social de abril existió claramente un sentimiento de contestación, de discordia hacia el poder político identificado como el adversario principal, por tanto sus efectos permiten evidenciar un claro estado de reflexión democrática a futuro:

Los sentimientos de la acción colectiva contestataria y de sus efectos inscriben, más bien, en la particularidad de los ciclos históricos de corto y mediano plazo de la vida política del país, y en las tramas organizativas, las decisiones individuales, los vínculos subjetivos, los nexos sociales, y la fluidez de las interrelaciones estratégicas con el “adversario”. La reflexión sobre la legitimidad y las consecuencias de tales acciones puede ser un mejor instrumento para captar sus significados y evaluar los rendimientos políticos de su eclosión para el ordenamiento democrático (Ramírez 2005, 84).

La errada práctica política en el Ecuador fue sembrando durante años esquemas perjudiciales a la sociedad, fruto de la imagen negativa desplegada por décadas, la clase política ecuatoriana recogió un profundo rechazo social evidenciado físicamente en el movimiento forajido y en el despliegue de acciones innovadoras de protesta; bajo esta perspectiva los forajidos son ubicados como producto histórico. En este contexto se puede sugerir que la producción ideológica estaba a cargo de los poderes que mantenían el orden social así como por los actores sociales que procuran la construcción de un nuevo orden; resultado de esa confrontación los actores colectivos adquirieron capacidades reflexivas que fueron plasmadas en identidades colectivas originales, tal y como mencionó una de las

forajidas: “Yo jamás tuve una tendencia ideológica fija, jamás estuve en ningún colectivo social y peor partido o tendencia política, jamás, siempre me mantuve al margen de todo eso, pero lo que pasó en abril fue la gota que derramo el vaso del descaro político y había que salir a defender el país”¹³

El momento que se evidencia que existió una pluralidad de ideas, y por supuesto de participantes se refiere a dos temas puntuales, el primero evidentemente al actor colectivo y dos, a los marcos simbólicos que utilizan los actores colectivos para representar sus acciones, es decir las novedosas manifestaciones en contra del “enemigo social” plasmadas con la marca forajida.

5. Luchas anteriores

El presente aporte se muestra con el objetivo de sustentar la pregunta de investigación, ampliar el análisis y efectivamente de evidenciar como el movimiento forajido tiene una relación directa con esta característica ideológica; en este contexto para algunos autores como Franklin Ramírez, Mario Unda, y Patricio Carrera fue producto de la acumulación de acciones políticas corruptas, clientelares y de aplicación de políticas neoliberales represadas a través de años anteriores a la manifestación, por tanto el movimiento forajido de alguna manera se vio impregnando de un fuerte sentimiento regresivo en el tiempo, de características emocionales en defensa del de la sociedad y de su transformación.

Ahora bien, estos sentidos ya estaban presentes, de una u otra manera, en las anteriores movilizaciones. En 2001, en 2000, en 1997...y más atrás aún en las huelgas de 1981 a 1983, especialmente en las de 1982. Así, pues, existe una continuidad en las movilizaciones, aunque distintos sectores sociales las hayan producido o encabezado, aunque las demandas iniciales hayan sido diferentes en cada caso (Unda 2005, 137)

La retrospectiva planteada en la cita alude a la acumulación de problemas político-sociales represados décadas anteriores del gobierno del presidente Lucio Gutiérrez, empezando por el neoliberalismo imperante en las décadas de los años ochenta y noventa y terminando con la estampida de políticos corruptos representantes de los partidos políticos.

¹³ Cristina Chamorro, docente, entrevistada por Pablo Esparza, Quito 25 de marzo de 2016.

En cuanto al sistema neoliberal los elementos que más impacto tuvieron en la población fueron la privatización de los servicios básicos (agua, luz, telecomunicaciones), el tratado de libre comercio, condiciones precarias de empleo (tercerización), altas tasas de desempleo¹⁴, el aumento de la canasta básica, incremento de la deuda, la reducción del presupuesto en salud y educación, elementos que efectivamente causaron un incremento considerable de la brecha entre ricos y pobres.

Así mismo, existieron “Otros factores que contribuyeron al progresivo rechazo al régimen en la ciudad, aluden a las recurrentes acciones de protesta, a lo largo de 2004, de los jubilados en nombre de unas pensiones dignas, y de los jóvenes colegiales por el carné estudiantil y tarifas de transporte reducidas” (Ramírez 2005, 74) y también a los actos de corrupción por la ciudadanía conocidos como el asalto a las aduanas por parte de Jacobo Bucaram, la excesiva represión en el gobierno del ingeniero León Febres Cordero, la ley “Nebot” que cobraba el 1% a todas las transacciones bancarias, y la desregulación del sistema bancario que concluyó con el feriado bancario de 1999 en el gobierno de Jamil Mahuad, además la firma de la carta de intención con el Fondo Monetario Internacional, el congelamiento de las pensiones jubilares, el pacto político con los partidos tradicionales (PRE, PRIAN y PSC), y la imposición de la Corte Suprema de Justicia propuesta por Lucio Gutiérrez, entre otros, fueron acciones que durante años la clase política ejecutó sin ningún reparo y que efectivamente sirvieron para concretar la explosión colectiva de 2005.

Las luchas anteriores están plenamente representadas en la rebelión de los forajidos ya que esta constituyó el sentimiento represado de la ciudadanía a lo largo de un poco más de 10 años como manifiestan las evidencias, es decir el cúmulo de los elementos antes descritos; el forajido fue la expresión de un sentimiento regresivo en el tiempo con fuertes características emocionales en defensa de la sociedad como planteaban los actores de la protesta: “cuando estaba de forajido en las protestas para la caída de Gutiérrez, recordé mis tiempos de estudiante del colegio, cuando estaba en el Montufar y peleábamos en contra del alza de la leche, de los pasajes y también recuerdo cuando decretaron el feriado bancario”¹⁵

Para concluir deberé unirme a las palabras del profesor Ramírez cuando señala que hay que aclarar que “La insurrección de abril bebe del trabajo organizativo y crítico

¹⁴ Revisar el texto “Los impactos del neoliberalismo” en la página 61, donde se develan cifras del desempleo en Ecuador.

¹⁵ Carlos Viteri, estudiante – funcionario público, entrevistado por Pablo Esparza, Quito 25 de marzo de 2016

desplegado a lo largo de estos quince años por distintas dinámicas organizativas dentro y fuera del país. Cuanto de ello, y cómo arribó a los inexpertos y clasemedieros manifestantes quiteños es algo que queda para estudios específicos” (Ramírez 2005, 75).

La relación encontrada en esta parte de la investigación demuestran como los elementos que caracterizan la ideología ubicados bajo la teoría de los NMS articulan perfectamente con el forajidismo, primeramente porque dentro del nombre se puede observar que se anidaron varios sentimientos de solidaridad y elementos que tienen que ver con la moral, como por ejemplo la dignidad, honradez., las emociones., el rechazo, estar cobijado bajo el nombre forajido, fue símbolo no solo de rebeldía sino también de elementos morales positivos bajo la óptica social.

Con el objetivo de esquematizar la información del presente capítulo y mostrar de mejor manera la relación coexistente entre los elementos constitutivos de la ideología y el movimiento forajido, se presenta a continuación un cuadro a manera de reseña donde se expone claramente lo antes expuesto.

6. Ideología en relación al movimiento forajido de 2005

Elementos constitutivos de la ideología	Relación en cuanto a la revuelta forajida	Razonamiento analítico
Definición del actor de sí mismo	“Somos forajidos”	“ QUE SE VAYAN TODOS”
Identificación del enemigo	Lucio Gutiérrez, quien encarnaba a la clase política en el gobierno de turno.	
Identidad colectiva e ideología en cuanto a la clarificación de objetivos.	Solicitud de recomposición política	
Sin ideología específica	El universo de actores de la protesta decanta en un firmamento ideológico.	
Luchas anteriores	Políticas públicas neoliberales aplicadas décadas atrás.	

Fuente: Elaboración propia.

“Que se vayan todos” fue la frase que acuñó los “marcos simbólicos” que utilizaron los forajidos para la representación de sus acciones innovadoras ante los capitalinos y ante otros actores sociales en el espacio nacional, tal como revela su concepto; mientras que la definición de sí mismo, la identificación del enemigo, la clarificación de objetivos, no poseer una ideología específica y las luchas anteriores develaron características esenciales de los forajidos.

Conclusiones

Esta tesis ha cumplido con el objetivo de realizar un análisis de los componentes que mediaron para el apareamiento de la acción colectiva de abril de 2005, así como de mostrar ciertas características de los forajidos; el estudio respondió a la interrogante ¿Qué factores permiten comprender la emergencia del forajidismo en el año 2005? A manera de síntesis se presentan elementos que evidencian como el movimiento forajido se relaciona directamente con la bibliografía referente a los nuevos movimientos sociales y como los factores de identidad colectiva e ideología fueron fundamentales en el apareamiento del movimiento; en este sentido se muestran las siguientes conclusiones desplegadas de esta manera: pertinencia teórica de los nuevos movimientos sociales, identidad e ideología de los forajidos como elementos clave, y finalmente “Que se vayan todos” como la sustancia que compacto la movilización de 2005.

En términos teóricos, esta investigación se delimitó al campo de estudio de los nuevos movimientos sociales propuesto por Alberto Melucci así como de otros autores que se encuentran en la misma línea de investigación. En primera instancia se puede mostrar cómo se desarrolla esta visión alternativa de los movimientos sociales, los actores colectivos como parte fundamental en la acción, el conflicto social y las sociedades contemporáneas.

En ese sentido se observa con nitidez que la que la propuesta de los nuevos movimientos sociales, presenta un estudio que va más allá de los recursos de la política y del conflicto trabajo-capital, y que propone poner énfasis hacia un análisis que apunte a develar los nuevos marcos de acción dentro de las sociedades post industriales o sociedades contemporáneas, pertenecientes a la era de la información y comunicación, en donde se priorizan la autonomía de los individuos

Además, la postura invita a reflexionar acerca de la lógica de acción del individuo basada en elementos como la ideología, y otras fuentes de identidad como el género o la sexualidad, consideradas base de la acción colectiva de estos nuevos movimientos, así como también poner énfasis en la arquitectura de significados y el uso de símbolos que efectivamente permiten establecer un sentido a las relaciones sociales.

Bajo estos antecedentes, se fortalece de la necesidad de ampliar el análisis a nivel particular, es decir, mostrar una visión más amplia de los ciudadanos como actores políticos primarios, ya que son considerados como el motor que enciende la acción colectiva y en donde radica el poder de los nuevos movimientos sociales. Dentro de esta perspectiva el actor colectivo (el grupo de individuos) se encuentra rodeado de ciertos elementos que moldean su personalidad individual como por ejemplo el internet, las redes sociales, la tecnología en general; cabe resaltar que esta teoría los define como productores de información, anunciantes de la sociedad, lo que precisamente los hace propietarios de una función simbólica, y se los considera como nuevos medios de comunicación hijos de la sociedad contemporánea.

La efectividad de estos nuevos actores sociales radica precisamente en la diversidad de los individuos (hombres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos, etc.), la capacidad cognitiva adquirida de la dentro de la sociedad contemporánea, la autonomía, y por supuesto la pluralidad de pensamientos que permiten a sus individuos compartir experiencias sociales con el objetivo de fortalecer un pensamiento común. Estos elementos son considerados clave en su condición de éxito.

Poniendo a los actores como fuente primaria de cambio en las estructuras, la literatura analizada concluye que los individuos de la protesta bajo esta perspectiva son sujetos que no poseen problemas económicos, no son pobres, ni discriminados, y que tampoco defienden interpretaciones tradicionales de un drama político social, sino que más bien propugnan por representaciones que permitirían una realización más compacta de valores específicamente modernos (como la libertad individual, la democracia, orientación sexual, ecología, etc.).

Por tanto, Melucci apunta a que el estudio de los NMS sea una reflexión al orden social y a la democracia representativa, resistiendo a las formas tradicionales de hacer política, en nombre de una democracia fundamental. Los movimientos sociales sostienen una detracción a la noción del progreso y defienden la autonomía personal frente a las estructuras sociales y democráticas, es decir, parten de elementos que van acorde con la estructura individual y estructural “social”.

Bajo la luz de estos elementos, el movimiento forajido se conecta perfectamente dentro de los compendios que componen este análisis, debido a que recoge elementos

característicos de todos ellos como por ejemplo la diversidad de actores que cobija tanto a hombres como a mujeres, a niños, ancianos, jóvenes, secretarías, trabajadores, indios, etc. explicita dentro de las evidencias mostradas en la investigación, también de los actores colectivos dotados de capacidades cognitivas especiales como la habilidad en el manejo de aparatos tecnológicos como celulares e internet como concibieron sus integrantes. Igualmente, el escenario donde se realiza el conflicto es precisamente en la sociedad contemporánea quiteña, específicamente la del año 2005 donde la tecnología estaba haciendo su aparición y donde los canales tecnológicos como la web, las redes sociales, los mensajes de texto y la radio fueron utilizados para propagar la protesta.

Así mismo es concluyente que los forajidos no formaron parte de ninguna clase social específica, no pertenecieron a ningún partido político, no tenían un líder, y que su acción estaba enfocada a la recomposición moral de la clase política, a la reconstrucción del orden democrático, y por supuesto a la eliminación del enemigo social ubicado en la figura del presidente Gutiérrez y de la clase política. En síntesis, los nuevos movimientos sociales son formas más creativas y dinámicas de acción social con un alto impacto social.

Para el aterrizaje de los factores analizados en éste documento como la identidad colectiva e ideología, es prudente aclarar que se parte del diagnóstico referente de al menos tres elementos descifrados como: el aumento de la ideologías y de la participación cada vez más activa de la gente en temas sociales; el incremento de formas no convencionales tales como las manifestaciones, huelgas salvajes, y escraches; así como el apareamiento de conflictos políticos-sociales relacionados con disputas antes consideradas temas morales como la legalidad de la marihuana, más que estrictamente políticos.

Bajo este contexto se enmarca la propuesta de Melucci, así como también la perspectiva de análisis de los factores de identidad colectiva e ideología; en cuanto al primero, esta investigación sugiere comprender este elemento en clave de adquisición, es decir, identificar a la identidad colectiva como una noción que se adquiere en el conflicto; mientras que la ideología supone una construcción en el conflicto, su comprensión se encuentra en clave de construcción.

En cuanto a la adquisición identitaria, se debe tomar en cuenta dos aspectos que encierran el origen de la identidad forajida, dentro del primer aspecto es importante resaltar que la identidad colectiva en primera instancia fue otorgada por el ex presidente Lucio

Gutiérrez, identificado en este momento como enemigo social y contrario a los intereses del movimiento social; en segundo lugar se debe señalar que la identidad fue al mismo tiempo una definición compartida por todos los individuos que conformaban la manifestación, al visualizar la figura autoritaria y despótica del primer mandatario, es precisamente en ese momento donde la identidad colectiva “forajidos” es adquirida por sus integrantes. Se debe recalcar que esta identidad, la de forajidos, fue una noción adquirida en el conflicto y no fuera de él.

En cuanto a la orientación de la acción, los forajidos desde antes incluso de haber adquirido identidad propia, su accionar estaba determinado a terminar con el gobierno del presidente Gutiérrez y al mismo tiempo con la clase política imperante en esa coyuntura, ese fue su objetivo; por tanto, se debe clarificar que los forajidos fueron precisamente eso, un colectivo social rebelde ante el sistema, ante la corrupción política, anti Gutierrista, esa identidad colectiva que se ha planteado en esta investigación, fue precisamente la que orientó la acción colectiva de 2005.

Empero, hay que tener en claro que dentro de las características que conforman la identidad colectiva bajo la visión de Melucci la investigación sugiere una frase que engloba todas las características que definen la identidad colectiva “Todos somos forajidos”, esta pequeña frase, pero muy significativa a la vez, hace propio el nombre que se le otorga a la protesta y además revela el sentido de pertenencia de todos sus integrantes (jóvenes, niños, mujeres, hombres, trabajadores, secretarías, indios, etc.) a un grupo diferenciado, el sentimiento de unión, auto-representación, y la solidaridad de los manifestantes.

La frase “Todos somos forajidos”, excluye el concepto de clases sociales, no obedece a una ideología específica, y más bien responde al pragmatismo, a la fortaleza de valores benéficos para la sociedad, significados, creencias, relacionados con el sentido de pertenencia. Elementos como la heterogeneidad, los valores, la moral fueron útiles para orientar el campo de acción y las oportunidades de la misma, por supuesto sin ninguna intencionalidad estratégica.

Así mismo se concluye que la frase “Todos somos forajidos” encarna el sentimiento excluyente hacia la clase política, a los partidos políticos, al presidente Gutiérrez, y a las acciones deliberantes de su gobierno; rechazo no netamente político, sino más bien a hacia lo inmoral del quehacer político tal y como se mostró en las evidencias del simbolismo. Y

por otro lado, fue la expresión de todos los sentimientos de lucha, honestidad, trabajo, honradez, y rebeldía social de sus integrantes, también asociados a la moral.

La condición de los actores en el desarrollo de este documento ha sido debidamente ubicada. Dentro del análisis referido por Melucci en cuanto a factor identitario se ubicaron elementos de carácter individual en un inicio (interioridad, pluralidad de ideas y valores), heterogeneidad, su desvinculación con ideas fundamentalistas, carentes de ideología, pragmáticos al momento de su accionar, específicamente en las manifestaciones anteriores a la caída del presidente Gutiérrez. En cuanto a la estructura del movimiento se pudo comprobar que sus integrantes no se mostraron a fin a una clase social en particular, que su espíritu de cuerpo se encontró fortalecido por ámbitos generacionales (jóvenes), de género y orientación sexual, y que su vínculo estuvo fortalecido por símbolos como los propios manifestantes, las mujeres, los niños, los ancianos, los forajidos.

La identidad colectiva desde esta perspectiva no es un concepto estático, ni se encuentra plasmado en piedra, todo lo contrario, la identidad colectiva es producto del momento, de la coyuntura social, que a su vez es captada por todos los actores sociales “agraviados” dentro de un conflicto, dentro de esa adquisición no existe segregación generacional, tendencia sexual o de género. Por tanto, también constituye como una herramienta analítica integral en el estudio de las sociedades.

En cuanto a la ideología esta investigación ha asumido claramente que la visión ideológica de estos nuevos movimientos sociales, es decir de los forajidos, no es comparada con la visión antigua ortodoxa de ideología, sino que más bien, se construye dentro de un proceso social complejo y que se va desarrollando en un conjunto de esquemas o imágenes de distinta interpretación que permiten a los actores realizar una identificación, una interpretación diferente de los acontecimientos, clasificarlos dentro de un contexto cotidiano, organizar bajo su experiencia y guiar la acción.

En la coyuntura político-social de abril de 2005 se dibujaron esquemas negativos y adversos que efectivamente fomentaron la construcción ideológica de los forajidos y que fueron acogidos plenamente con la frase “Fuera Lucio” en primera instancia, esto como parte de la identificación del enemigo y de la situación indeseable que se gestaba en la sociedad, sin olvidarse de mencionar la definición del grupo como tal “Forajidos”.

Así mismo el avance de la manifestación incrementó el alcance del adversario y de “Fuera Lucio” paso a “Que se vayan todos”, frase que supuso una fuerte inconformidad con la representación política, con las instituciones democráticas, con los partidos políticos, incluso con las autoridades elegidas como concejales, alcaldes, prefectos; efectivamente con todos.

“Que se vayan todos” se instituyó al mismo tiempo en el objetivo principal del movimiento forajido anclado al deseo de la destitución del presidencial, el rechazo a toda la clase política, así como también a los líderes que intentaron sobresalir en la manifestación, cabe señalar que el sentimiento de rechazo social hacia los políticos fue visualizado por todos los integrantes del movimiento (forajidos) como objetivos benéficos para la sociedad. “Que se vayan todos también significó, auto-representación forajida, la definición de sus actores, la definición de un oponente social claramente identificado, y por supuesto la definición de los objetos de la contienda claramente expresada.

Se concluye también mencionando que la heterogeneidad de actores participantes de la revuelta de abril, sirvieron para fortalecer el movimiento, la diversidad de actores justificaron y guiaron las protestas de abril por que se juntaron versiones individuales y muchas veces contradictorias, sin embargo, la identificación del enemigo y el panorama adverso en términos de fuerza hicieron que el movimiento junte los objetivos personales de “recomposición moral de la política” para una recuperación democrática.

A la luz de estos elementos se puede decir que esta investigación cumplió con el análisis del factor ideológico constituido en su estructura con el principio de identidad, en cuanto a la identificación del actor colectivo (“Forajidos”), no coincidente con una categoría social, si no establecida en el conflicto; el principio de oposición que refiere a la definición del enemigo (Lucio Gutiérrez y la clase política), y con ello la afirmación de su identidad, este principio también aparece en el conflicto; y finalmente el principio de totalidad que hace referencia a la orientación de la acción colectiva (“Que se vayan todos).

Se puede afirmar entonces, que la ideología también es un concepto que se construye dentro del conflicto según el planteamiento de Melucci, esto con respecto a los “marcos” que refieren a un proceso que dista de la dinámica social y de los acontecimientos que en ella sucedan, la diversidad de actores, de ideas, valores, creencias, y comportamientos, son piezas fundamentales en la construcción ideológica, desde este punto

de vista, y son complementados con imágenes sociales y experiencias. En este sentido, se puede afirmar que la ideología es la estructura que sostiene al movimiento.

Finalmente se concluye de manera general que la identidad colectiva y la ideología bajo esta visión teórica son factores que explican desde otro punto de vista el surgimiento del movimiento forajido por la relación directa que existen entre ellos, descifrados en las frases “Todos somos forajidos” como icono de identidad colectiva y “Que se vayan todos” como ideología forajida; Adicionalmente se puede decir que el movimiento Forajido fue una representación consecuente de los nuevos movimientos sociales.

“Se necesitara una gran cantidad de tiempo y de esfuerzo antes de definir los cambios que ocurren dentro de una sociedad contemporánea” Alberto Melucci

Lista de referencias

- Aranda, José. 2000. "El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales". *en Convergencia*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca-México: 225-250.
- Argento Espósito, Melisa. 2014. "Formas de la acción colectiva y sentidos de lo político en las asambleas barriales de Rosario (2001-2003) y Quito (2005-2006)". *Tesis de maestría*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Ecuador.
- Arteaga, Christian. 2007. "Constitución de una nueva ciudadanía en el discurso mediático: opinión e información en torno al levantamiento popular de abril de 2005: estudio comparativo, diarios El Comercio y El Universo". *Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura. Mención en Comunicación*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Quito: 95
- Berrío, Ayder. 2006. "La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci" *en Estudios Políticos No 29*. Instituto de Estudios Políticos. Medellín-Colombia: 219-236.
- Chiriboga, Silvia. 2012. "Testimonio Forajido". *Tesis de Maestría en Comunicación*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Comunicación. Quito: 147
- «Esto recién empieza.». 2005. *El Universo* (Guayaquil). ed., 12 de abril.
- Giménez, Gilberto. 2010. "La Cultura como identidad y la identidad como cultura". *en .Identidad, cultura y política*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali-Colombia.
- Jasper, Polleta. 2001. "Collective Identity and Social Movements". *Annual Review of Sociology*. Department of Sociology. Columbia University. New York: 283-305.
- Keane, John, y Paul Mier. 1989. *New perspectives on social movements: An interview with Alberto Melucci*. Temple University Press. Philadelphia.
- López, Alejandro, y Chihu Aquiles. 2007. "La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci". *en POLIS: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal México: 125-159.

- Melucci en Chihu, Aquiles, y Alejandro López. 2007. "La construcción de la identidad colectiva por Alberto Melucci". en *POLIS: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal México: 125-159.
- Melucci, Alberto. 1980. "The New Social Movements: A Theoretical Approach". *Social Science Information*. London and Beverly Hills: 199–226.
- , 1991. "La acción colectiva como construcción social". en *Estudios Sociológicos. El Colegio de México*. Centro de Estudios Sociológicos: 357-364.
- , 1995. "El conflicto y la regla: Movimientos sociales y sistemas políticos". en *Sociológica. Revista del departamento de Sociología*. Universidad Autónoma Metropolitana. México: 1-7.
- , 1996. *The Plain Self. Person and Meaning in the Planetary Society*. Cambridge. Cambridge University Press.
- , 1999. "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia". en *Acción colectiva. El Colegio de México*. México: 25-54.
- , 2001. *Vivencia y convivencia: Teoría social para una era de la información*. De Alberto Melucci. Editorial Trotta. Madrid.
- Muñoz, Juan, y Félix Vásquez. 2002. "Procesos colectivos y acción social" en *Psicología del comportament*. Universitat Oberta de Catalunya. Barcelona: 1-63.
- Offe, Claus. 1984. *Los nuevos movimientos sociales*. Editorial Ariel. Barcelona: 37-51.
- Ortiz Crespo, Gonzalo. 2005. "La acción de los "forajidos", desafío para los partidos políticos (Actualidad: Autonomía de la crisis)". en *La Tendencia. Revista de Análisis Político. Reforma Política*. Quito: FES-ILDIS: 23-32. ISSN: 13902571.
- Pachano, Simón. 2005. "Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable" en *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)*. Quito-Ecuador: 37-44.
- Ramírez, Franklin. 2005. *La insurrección de abril no solo fue una fiesta*. Editorial Taller El Colectivo. Quito
- Salgado, Marco. 2015. "El Telegrafo" consulta: 20 de Junio. <http://www.eltelegrafo.com.ec>
- Scandroglio, Bárbara, Jorge Lopez, y Ma Carmen San José. 2008. "La teoría de la Identidad Social". en *Psicothema. Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid-España: 80-89.

Unda, Mario. 2005. "Quito en abril: los forajidos derrotan al coronel". en *OSAL Observatorio Social de América Latina*. CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires: 129-139.

Entrevistas

Chamorro, Cristina. 2016. Entrevista de Pablo Esparza. *Forajida CI: 171626740-4*. 25 de marzo. Quito- Ecuador.

Fonseca, Karina. 2016. Entrevista de Pablo Esparza. *Forajida CI: 171158119-7*. 24 de marzo. Quito- Ecuador.

Gómez, Diego. 2016. Entrevista de Pablo Esparza. *Forajido CI: 171454702-1*. 24 de marzo. Quito- Ecuador.

Oña, Alexis. 2016. Entrevista de Pablo Esparza. *Forajido CI: 171263260-1*. 22 de marzo. Quito- Ecuador.

Salazar, Juan. 2016. Entrevista de Pablo Esparza. *Forajido CI: 171956934-3*. 22 de marzo. Quito- Ecuador.

San Martín, Margarita. 2016. Entrevista de Pablo Esparza. *Forajida CI: 171381361-4*. 25 de marzo. Quito- Ecuador.

Viteri, Carlos. 2016. Entrevista de Pablo Esparza. *Forajido CI: 171277796-8*. 25 de marzo. Quito- Ecuador.

Viteri, Johanna, 2016. Entrevista de Pablo Esparza. *Forajida CI: 171919724-4*. 23 de marzo. Quito- Ecuador.